

ANUARIO
ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA
2005

Sevilla



JUNTA DE ANDALUCÍA
CONSEJERÍA DE CULTURA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2005

Consejero de Cultura

Paulino Plata Cánovas

Viceconsejera de Cultura

Dolores Carmen Fernández Carmona

Secretario General de Políticas Culturales

Bartolomé Ruiz González

Directora General de Bienes Culturales

Margarita Sánchez Romero

Director Gerente del Instituto Andaluz de las Artes y las Letras

Luis Miguel Jiménez Gómez

Jefa de Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

Sandra Rodríguez de Guzmán Sánchez

Jefa de Departamento de Investigación

Carmen Pizarro Moreno

Jefe de Departamento de Difusión

Bosco Gallardo Quirós

Jefa de Departamento de Autorización Actividades Arqueológicas

Raquel Crespo Maza

Coordinadores de la edición

Juan Cañavate Toribio

Manuel Casado Ariza

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de los textos y fotos: sus autores

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISSN: 2171-2174

Depósito Legal: CO-80-2010

ALCÁZAR DE SEVILLA. CAMPAÑA 2005. INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN LA PORTADA DE LA MONTERÍA. (1)

MIGUEL ÁNGEL TABALES RODRÍGUEZ

Resumen: El presente trabajo (2) resume los resultados obtenidos durante la Sexta Campaña del Proyecto General de Investigación denominado “Análisis Arqueológico del Alcázar de Sevilla. 2000-2005”³. Se ha centrado en la portada situada en el extremo meridional del Patio del León, un palimpsesto especialmente complejo que conserva vestigios de la primera ocupación islámica junto a otros pertenecientes a la fortificación almohade a la vez que deja ver gran parte de las reformas emprendidas por Pedro I a mediados del siglo XIV. Su aspecto actual es el fruto de la destrucción provocada por el incendio que en 1691 causó el colapso del Gran Teatro de Comedias allí ubicado y del definitivo tratamiento de ruina romántica formalizado desde mediados del siglo XX. (TABALES 2006: 6).

Abstract: The present work summarizes the results obtained during the Sixth Campaign of the General Project of Investigation denominated “Archaeological Analysis of the Alcázar of Seville. 2000-2005”. It has been centered in the cover located in the southern end of the Patio of Leon, a specially complex *palimpsesto* that simultaneously conserves vestiges of the first Islamic occupation next to other pertaining to the fortification almohade that lets see great part of the reforms undertaken by Pedro I in the middle of century XIV. Its present aspect is the fruit of the destruction caused by the fire that in 1691 caused the collapse of the Great Theater of Comedies located there and of the definitive treatment of formalized romantic ruin from mid century XX.



Lámina I. La Portada de la Montería entre los actuales patios del León y la Montería.

INTRODUCCIÓN

A lo largo de sus veintiséis metros de largo y ocho de alzado, este vestigio de los alcázares medievales, presenta una imagen monumental, sugiriendo al visitante que avanza desde el patio del León hacia la Montería una organización prefijada y homogénea en la que los tres grandes arcos formarían parte de una composición triunfal, a modo de preámbulo para acceder a la zona monumental. Una atención algo más detallada matiza dicha visión descubriéndose un paramento compuesto por muros adosados de distinta fábrica y cronología.



Lámina II. La portada de la Montería desde el Patio del León.

En principio planteábamos la posibilidad de que dicho espacio fuera utilizado durante los siglos XII y XIII como un bastión de control con la misión de limitar el paso hacia el sector palatino desde el apeadero principal, ubicado en lo que hoy denominamos Patio del León. Pensábamos que el rey Pedro I en 1356, al levantar el Gran Palacio Mudéjar habría sido el causante de la destrucción de la mayor parte de su volumen, procediendo a la apertura de un arco central dispuesto axialmente con respecto al nuevo sistema de tránsito castellano.

Tras la excavación realizada entre Septiembre y Diciembre de 2005 se ha podido elaborar una lectura diferente de dicho proceso consistente en lo esencial en una adscripción bajo-medieval castellana para la obra principal, si bien es en el período almohade cuando se levanta la muralla de separación entre los dos espacios actuales (Patios de la Montería y del León). Entre otros resultados destacables cabe mencionar la definitiva adscripción post califal del alcázar primitivo (al menos de sus muros conservados) así como la localización de restos romanos de función imprecisa pero de claro interés por su repercusión en el conocimiento urbano de Hispalis. Por último debe destacarse la localización de depósitos adscritos al Bronce Final (siglos VIII-VII a.C.) sobre la terraza fluvial que nos remiten a un paisaje vinculado al límite del asentamiento protohistórico de Spal.

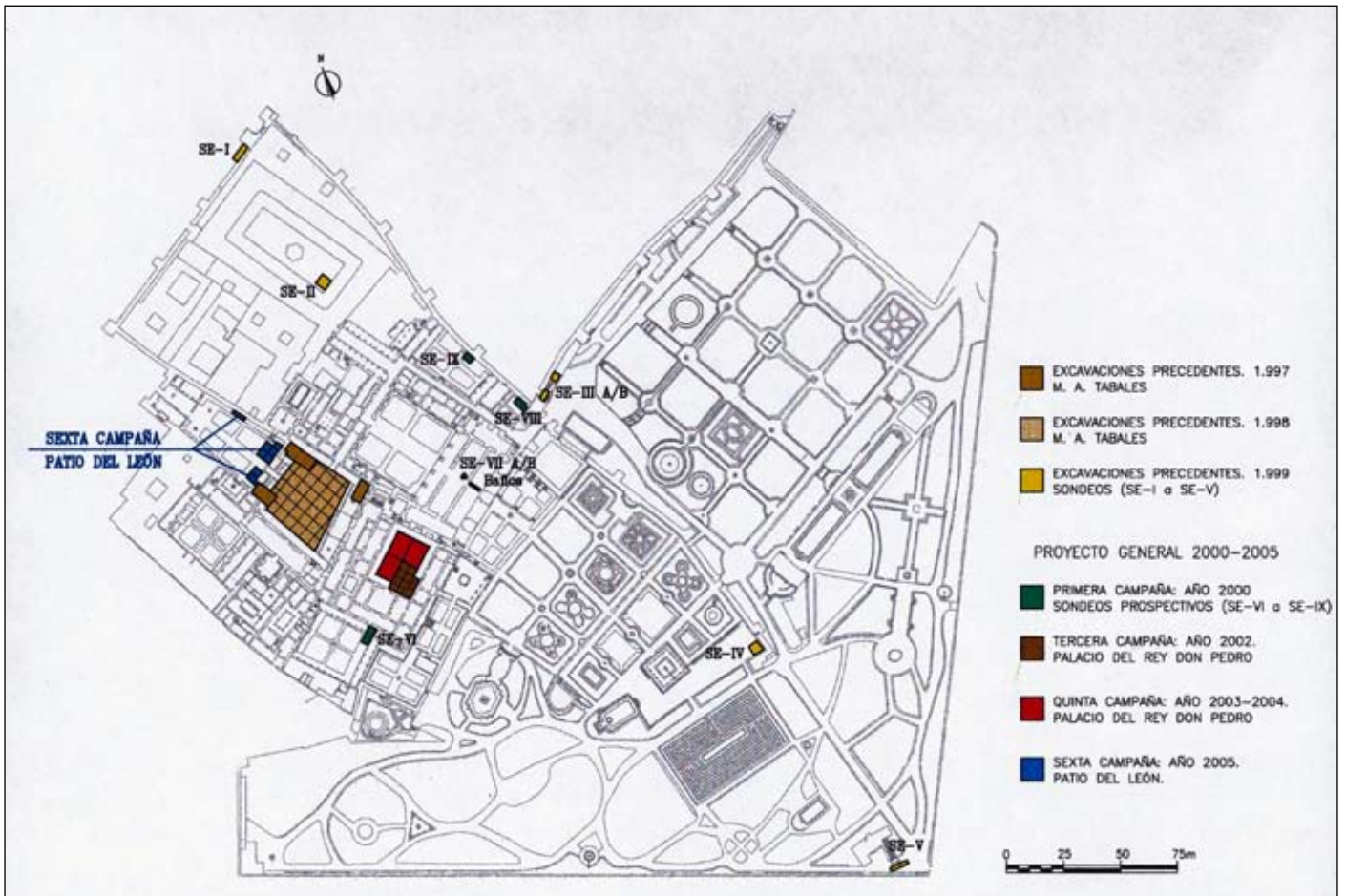


Figura 1. Excavaciones arqueológicas en el Alcázar de Sevilla.

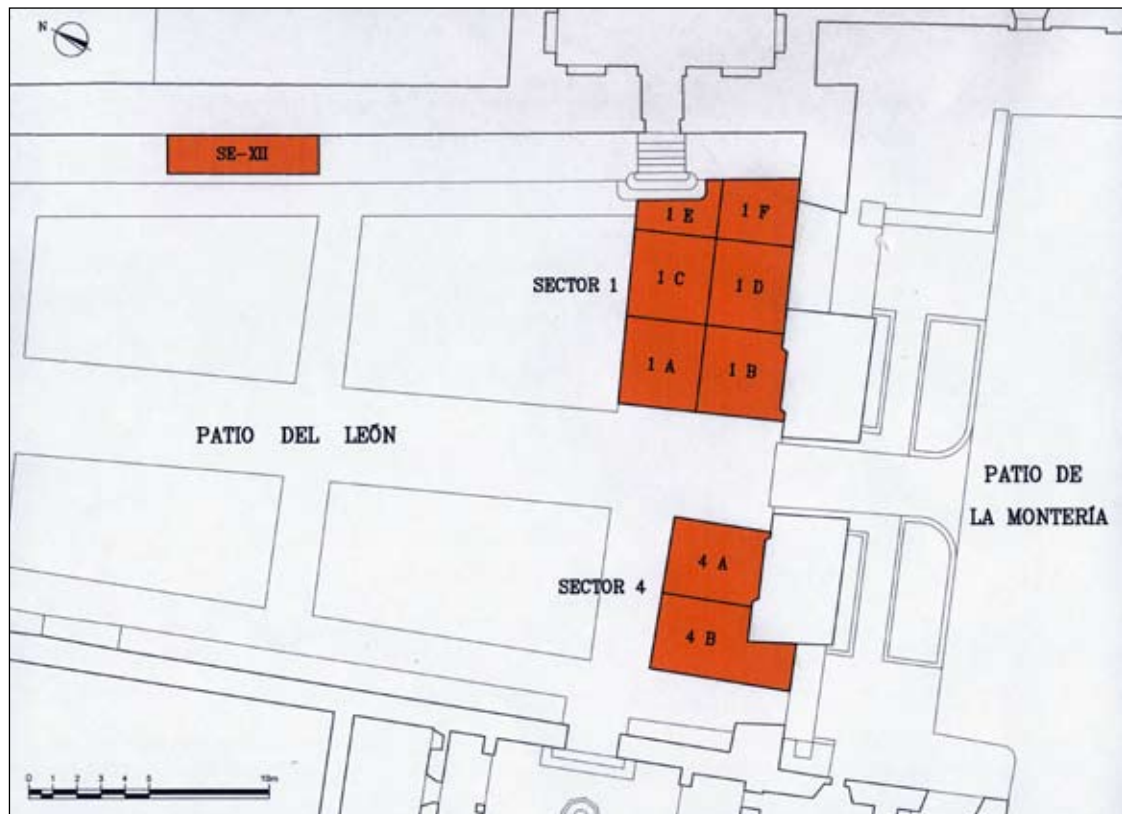


Figura 2. Campaña de excavaciones 2005.

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS

Con dichos antecedentes resultaba imprescindible una excavación que permitiera resolver los interrogantes planteados máxime cuando los resultados de las campañas arqueológicas anteriores habían reforzado el peso de este pequeño sector dentro del conjunto del alcázar, sobre todo respecto a su evolución. Se han realizado los siguientes trabajos:

1. Excavación de tres sondeos estratigráficos. Han sido realizados en los siguientes espacios:
 - Sonda SE XIII. En la base de la muralla islámica situada al Este del Patio del León. Medidas: 7'5 x 1'5 mts de extensión. Profundidad máxima 3 mts. (8'5 snm)
 - Sonda Sector 1C-D. Junto al arco oriental de la Portada de la Montería. Medidas: 3'5 x 3'5 mts. de extensión. Profundidad máxima de 5 mts. (6'40 snm)
 - Sonda Sector 4 A. Junto al arco occidental de la Portada de la Montería. Medidas de 4 x 4 mts de extensión. Profundidad máxima de 5 mts (6'40 snm)
2. Excavación del espacio en el que según nuestra hipótesis se desarrollaba el sistema de acceso almohade y bajomedieval al área palatina (Puerta, murallas y espacios de tránsito). Se han podido excavar finalmente 100 mts.² dividida en dos sectores (sectores 1 y 4) excavados por separado para garantizar el paso de turistas. Se han sacado a la luz los restos almohades bajándose en dos puntos hasta la terraza cuaternaria virgen. La profundidad media de la excavación ha estado en torno a los 2 mts.
3. Por último, se han excavado dos sondeos de control en el resto de los jardines del patio destinados a completar el estudio extensivo de las estructuras localizadas en excavación. Se realizaron durante las obras de repavimentación emprendidas por el Patronato al término de las excavaciones.
4. Paralelamente se ha vuelto a revisar la estratigrafía muraria de la portada incorporándose nuevas evidencias.

PROCESOS DETECTADOS

Hemos obtenido una secuencia de transformación compleja por lo diversa a la par que rica por su amplitud cronológica pues refleja veintisiete siglos de cambios cuyo significado intentaremos resumir en las siguientes hojas. Utilizaremos un orden progresivo desde el origen de la ocupación de esta zona de Sevilla hasta la situación actual iniciando nuestro discurso por una somera descripción de los restos pertenecientes a cada proceso, para luego justificar su cronología y por último interpretar su significado dentro del urbanismo de la ciudad y del mismo alcázar.

Durante los trabajos de excavación del patio de la Montería (1997-1998) se hizo patente la necesidad de estudiar a fondo las portadas (Muro León-Montería) contiguas al palacio almohade descubierto. Se organizó entonces un estudio del paramento centrado en dicho acceso(4). Con anterioridad fue objeto de algunas interpretaciones de interés, sobre todo, a nivel documental por Ana Marín (1990: 486), y arqueológico, Valor, M. (1991: 112-117). Siguiendo a Valor, existirían tres fases distintas, dos islámicas y una cristiana, la primera correspondería al muro de tapial situado al Sur, frente a la Montería; el siguiente proceso, fachada al patio del León, sería posterior. Por último, vincula el vano central a una operación ya cristiana anterior al siglo XVI y quizá organizada en época de Pedro I. Por lo que se refiere a las reformas, Ana Marín apunta la existencia de transformaciones en 1624 (MARÍN 1990: 657), fecha en la que se calzaron los dos huecos transversales, haciéndose sobre la muralla un pretil de vara y media de alto, coronándolo con almenas y encalándolo. Tras esto, el famoso corral de Comedias de la Montería se alojó sobre dicho lienzo, asistiendo, como aquel al incendio que lo destruyó en 1691, originado en las cuadras localizadas a las espaldas del muro.

Nuestra investigación confirmó la anterioridad del paramento de tapial respecto al del flanco Norte, apuntando varias zonas en las que éste corta, se apoya o engarza sobre aquel. Una prospección de toda la superficie del tapial puso de manifiesto la presencia de varias piezas cerámicas que, formando parte del compuesto original del tapial, se adscriben a la fase almohade.(5)

La constatación de la disposición estratigráfica argumentada más la cronología relativa de los cajones de tapial indican en principio una fecha, cuando menos almohade, para esta primera muralla. En ese sentido, asumiendo por analogía tipológica y disposición estratigráfica una fecha similar a la de 1369 para el arco central abierto sobre el muro norte y sobre el de tapial, disponemos de un período de tiempo no anterior a fines del XII y no posterior a 1369, para ubicar cronológicamente el muro en su flanco septentrional. En el centro se levantó un arco peraltado con dovelas ligeramente apuntadas, casi idéntico al de la fachada del León, en la Plaza del Triunfo. La decoración (CÓMEZ 1996:21) a base de medallones polilobulados es de tipo heráldico, recogiendo el mismo sistema simbólico del palacio mudéjar (Castilla, León, Orden de la Banda). El hecho es que tras su apertura, el palacio del Rey, dicha puerta y la del León, conformaban un eje visual a la par que se establecía una separación clara entre la zona de apeo y el área palatina monumental.

Recientemente se ha apuntado la posibilidad de que toda la operación constructiva estuviera a cargo del rey Pedro I de tal manera que al muro en cuestión le antecediera una torre avanzada en la que se abriría un gran arco por cada lado, siendo coetáneos con ella los dos arcos de ladrillo ornamentados que hoy se conservan y justificándose la irregularidad de ambos por su disposición forzada respecto al eje de las puertas de ingreso al alcázar y la del mismo palacio mudéjar (ALMAGRO 2005, 45).

Durante el siglo XVII la portada permanecería oculta por el Corral de Comedias de la Montería además de por las herrerías y almacenes del alcázar y asistiría al incendio de 1691 que destruiría el corral afectando a su estructura ya que perdería aproximadamente un tercio de su altura y la mitad de su volumen.

PROCESO	DENTIFICACIÓN	FASES	UNIDADES	COTAS	CRONOLOGÍA
I	Nivel no antropizado	1. Terraza	350	6'51	Pre s. VIII a.C
		2. Coluvión	1469	6'51-7'50	
II	Depósitos protohistóricos	1. Zanja	1471-1470	6'50-7'20	s. VIII-VII a.C.
		2. Depósitos	1468- 1467- 1470-1471	6'51-7'81	
III	Construcciones romanas	1. Estructura de sillares	1498	8'77-7'51	s. I a.C.
IV	Construcción alcázar	1. Zanja expolio	1501	9'92-6'50	1/2 s. XI
		2. Relleno zanja	1486-1499	9'92-6'50	
		3. Muralla alcázar	12- 1406	10'61- 8'80	
V	Construcción arrabal abbadí-almorávide	1. Edificio con patio	1485-1881- 1480-1503-1496	8'80-10'64 Suelo:10'22	1/2 s. XI – inicios s. XII
		2. Reformas en el patio	1502	10'45- 10'60	
VI	Construcción alcazaba almohade	1. Muralla tapial	5	Bajo 10'22	segunda mitad s. XII
		2. Edificio adosado	1483-1451- 1453-1446-1459- 1457-1450	Suelo:10'53 Suelo 10'38 10'53-9'42	
VII	Construcción Portada castellana	1. Adosamiento portada	6-1425	Suelo sobre 11'70 Cimiento desde 10'38	s. XIV
		2. Reforma puerta central	192-193-195	Sobre 11'70	
VIII	Simplificación portada castellana	1. Ruptura fábrica	196	Sobre 18'50	ss. XIV-1625
		2. Reparación bóveda	196	Sobre 18'50	
IX	Construcción Teatro Montería	2. Estructuras teatro	1427-1437- 1438-1436-1476- 1479-1484- 1422	11'16-9'80 suelo: 11'16	1625
X	Incendio Teatro	1. Incendio teatro	1439	10"00	1691
XI	Obras Patio del León	1. Instalaciones			1691-1936
XII	Ajardinamiento Patio del León	1. Recuperación muralla	186-193-207	11'45-19'00	1936-1937

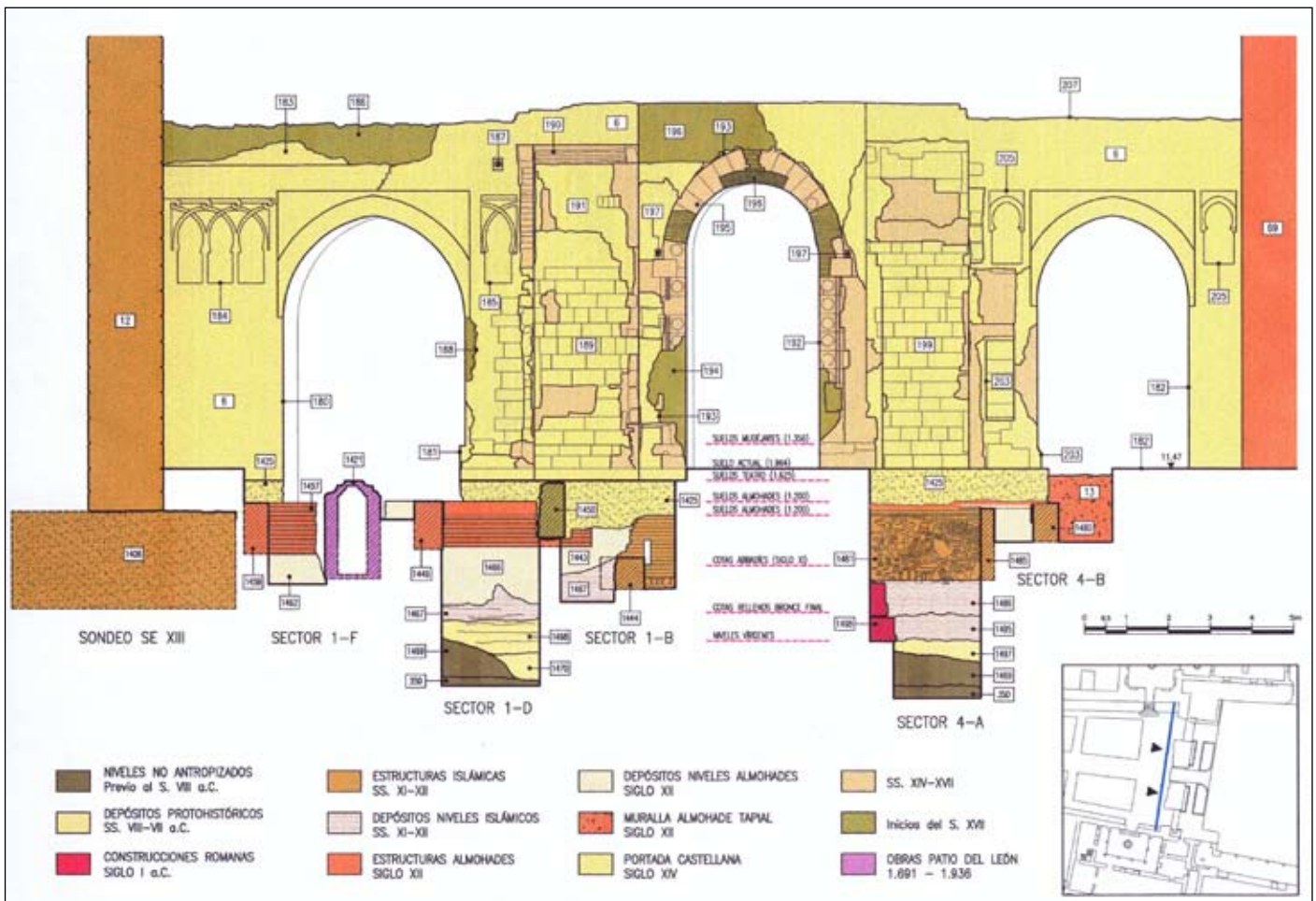


Figura 3. Estratigrafía de la Portada del León (alzado Norte y sondeos)

DEPÓSITOS PREHISTÓRICOS

En el sondeo practicado en el sector 1 se localiza una zanja abierta en el nivel de coluvión que afecta también a la terraza natural. Su disposición en forma de "U", su profundidad y el buzamiento de su relleno en el sentido inverso al del corte, permiten interpretarla como parte integrante de la cimentación de alguna estructura muraria; no es ésta la única posibilidad ya que podría tratarse de una simple zanja-basurero, si bien el hecho de que nueve metros al Oeste, en el sector 4, el coluvión aparezca inalterado y de que los rellenos superiores tengan una disposición horizontal permiten defender esta hipótesis. Los rellenos citados se superponen, alternándose capas de matriz limosa con cenizas depositadas intencionalmente durante un tiempo prolongado en el que el nivel del terreno va subiendo lentamente. No se han conservado estructuras, aunque la existencia de la zanja 1470 podría justificar su presencia unos metros al Oeste o al Sur. Por otro lado la deposición de los sedimentos horizontales superiores parece adecuarse a una estructura limítrofe que ejerciera la función de pantalla en un lugar donde la inclinación de la terraza justificaría una disposición buzada.



Lámina III. Sector 4. Terraza virgen (ue. 350). Adviértase la secuencia de superposición. Hay un metro de diferencia entre la cota virgen y los cimientos romanos y dos metros más entre estos y el nivel de ocupación islámico.

Los rellenos ocupan el nivel situado entre la cota 6'51 y 7'81. En los espacios contiguos situados al Sur del Patio del León esos niveles están ocupados por rellenos islámicos o por las estructuras del patio del Crucero. Algo parecido sucede en el lado oriental, en la zona meridional del patio de Banderas, donde se detectaron rellenos posteriores a la destrucción de un edificio romano datados en un período tardorromano. Igual situación se produce en el lado noroccidental ya que bajo el Archivo de Indias en esos niveles se suceden restos visigodos e islámicos. Sólo en las inmediaciones de la primitiva puerta del alcázar se localizaron restos protohistóricos sobre la cota 9.

La conclusión es clara ya que se nos perfila un panorama topográfico en el que esta parte de la ciudad permanece en uso en época protohistórica a una altura superior a la de todos los sectores circundantes menos el Noreste. Entendemos que la terraza en este sector tendría aquí uno de sus límites durante los primeros siglos de la ocupación humana de la ciudad, y ya que dicho límite parece claro hacia el centro del Patio de Banderas, tendríamos que ampliarlo hasta este sector, configurándose una especie de lengüeta estrecha sobre la vega, unida al resto de la ciudad antigua mediante un istmo que a grandes rasgos coincidiría con la mitad Norte del primitivo alcázar aunque sobrepasándolo levemente.

La cronología viene marcada por la homogeneidad del material cerámico, exclusivos del período del Bronce Final y Orientalizante, entre los siglos VIII y VII a. Los paralelos con los materiales de esos niveles recuperados en la excavación de San Isidoro, bajo la muralla Norte del alcázar, o en el Carambolo, Cerro Macareno, etc... son muy claros, apreciándose el tránsito a través de ellos al uso del torno así como la influencia de los primeros colonizadores fenicios. En el techo de estos rellenos, sobre la cota 8'5 se localizó un nivel con abundante material turdetano (cerámica de bandas rojas) y campaniense. Junto a dichas piezas aparecían materiales islámicos tardoclaifales y abbadíes por lo que no marcan cronología antigua, sin embargo, su existencia y abundancia unidas a la localización de una estructura romana de sillares a esa profundidad marcan una fecha relativa de finalización para este proceso. En otras palabras, la realidad que dibujamos (posible muro, con su zanja de cimentación, límite urbano, con deposiciones horizontales intencionadas) debe situarse no antes de fines del siglo VIII a.C. para su inicio, y no después del período tardorepublicano romano para su final (tal vez durante el cambio de Era).

Por desgracia las evidencias relativas a la ocupación protohistórica de la ciudad y la identificación de su extensión urbana son incomprendiblemente débiles. No digamos ya del paisaje peri-urbano y de las posibles infraestructuras comerciales de su hipotético puerto u otras instalaciones; como mucho podemos avanzar una cronología más o menos clara aunque fundamentada en muestreos insuficientes y que nos lleva al siglo VIII a.C. para datar el origen de la ocupación humana de lo que poco después se llamaría Spal. A los escasos datos, consistentes en rellenos diversos con cerámica (sin estructura asociada alguna), debe añadirse la existencia de un panorama topográfico previo consistente en una terraza ligeramente elevada sobre la horquilla del Guadalquivir y el Tagarete, así como una cota más o menos homogénea entre los 6'5 mts y los 9 mts snm. para su desarrollo como lugar habitado (BORJA y BARRAL 2003: 235).

Las excavaciones en la muralla norte del alcázar permitieron especular sobre una posible extensión del yacimiento hasta este sector, en teoría algo alejado de lo que anteriormente se barajaba, y las prospecciones en el centro del Patio de Banderas evidenciaron la presencia de una potente estructura en el límite de la terraza. Pues bien, la excavación de este año permite extender al menos 150 mts más hacia el Sur esa ocupación y ese límite topográfico de referencia.

La naturaleza de los rellenos nos impide fijar funciones claras no pudiendo definirse ni tan siquiera si responden a un uso interior o exterior de un asentamiento que ni tan siquiera sabemos si dispuso de muralla o no. No obstante la prudencia no puede ser impedimento para que debamos especular seriamente con la posibilidad de la existencia de dicho hito murario o algo parecido en este entorno en el que se identifica el límite de la terraza. La inexistencia de niveles arqueológicos de ese período en las múltiples excavaciones realizadas al Sur, Este y Noroeste del Patio del León, así como la existencia de la citada zanja 1470 marcan un límite del yacimiento que lógicamente debe ser tenido en cuenta como base para futuros estudios específicos sobre la Sevilla prerromana.

CONSTRUCCIÓN ROMANA

Aparece una estructura de sillares calizos y emplecton de opus caementicium tosco a base de cascotes de roca alcoriza y ladrillos sobre la cota 7'51, excavándose sobre el nivel protohistórico. El nivel de destrucción es muy agudo motivado por el expolio sufrido durante el siglo XI para la extracción de bloques pétreos. Se conservan las dos primeras hiladas si bien de la inferior sólo ha llegado a nosotros un bloque y las huellas de asiento de otro, mientras que la superior conserva dos sillares trabados mediante argamasa y cuñas de ladrillo dispuestos sobre un emplecton caementicio espeso que emplea ladrillos y cascotes como asiento. No se identifica cara de ningún tipo ya que a excepción de por el oeste, penetra en todos los perfiles. El sillar inferior parece marcar un almohadillado hacia el Norte pero la referencia es demasiado corta para aventurar hipótesis.



Lámina IV. Sector 4. Estructura 1501. Se aprecia el interior del emplecton gracias a la zanja de expolio practicada para la extracción de sillares en el siglo XI. Se emplean ladrillos apilados, mampuestos y abundante argamasa en hiladas caementicias. Sobre el muro se aprecia la zanja de expolio 1498 rellena de cascotes.

Ignoramos la forma y función de semejante estructura aunque el empleo de piedras de notable magnitud (lados cortos de 0'60 ctms) junto a un espeso *caementicium* a compresión y con una dimensión global que supera los 2'5 mts al menos en uno de sus lados, reflejan una técnica constructiva y una materialidad frecuente sobre todo en fábricas murarias de carácter defensivo. No podemos asegurar, aunque lo parezca, que forme parte de una torre o lienzo de muralla ya que existen otros elementos en mausoleos, acueductos, estructuras portuarias, terrazas, basamentos, etc... donde podría justificarse un aparejo similar.

La base del cimiento se sitúa a 7'51 snm por lo cual debe entenderse que la cota de ocupación vinculada se situaría entre los 8 y 9 mts, nivel similar al de la edificación romana localizada en la parte Norte del Patio de Banderas, pero muy por encima de las excavadas al Sur de dicho patio o las de la Calle San Fernando o los Jardines Cristina. Nos encontramos por tanto con un elemento construido de cierto nivel y evidente consistencia situado en la parte alta del promontorio original de la ciudad antigua, justo en el límite o en las inmediaciones de un desnivel que supera los cuatro metros en poco espacio.

En el interior del muro se han rescatado algunos fragmentos de cerámica campaniense que establecen una fecha postquem para su ejecución, nunca más antigua que el siglo I a. C. Los ladrillos en el cimiento nos acercaría más a la hipotética muralla imperial; lo cierto es que los grandes expolios sufridos en el siglo XI para extraer sillares con los que construir el alcázar son los responsables de la desaparición tanto de los niveles de uso como de los pertenecientes a su amortización, razón por la cual objetivamente no debe descartarse ninguna fecha previa a dicho período islámico para justificar su construcción.

El resto localizado aporta alguna novedad a la investigación sobre el urbanismo antiguo de Hispalis pero no posibilita aseveraciones de ningún tipo dada su ambigüedad funcional. Como evidencia material nos ayuda a perfilar algo más nuestras reflexiones sobre la horquilla formada por el Baetis y el Tagarete y sobre el relativo mantenimiento de la topografía protohistórica al menos en el período romano.

CONSTRUCCIÓN DEL ALCÁZAR PRIMITIVO

Sobre la estructura romana se aprecia una gran zanja en declive hacia el Norte responsable de la desaparición de la mayor parte de sus materiales desde el nivel de cimientos. Aparece a 9 mts snm (2'5 mts bajo el suelo actual del patio) y penetra hasta los 7'5 snm colmatándose con cascotes, fundamentalmente tejas, procedentes de escombreras cercanas. Sobre la zanja rellena se dispusieron tongadas de nivelación en las que se conserva la matriz limosa del coluvión inferior junto a cascotes, tierras y cal. Se trata de un esfuerzo intencionado destinado a generar una superficie homogénea en la que labrar el futuro alcázar; en modo alguno hablamos de vertederos o rellenos casuales fruto de la ubicación periurbana del sector, sino de tierras mejoradas asentadas con función preparatoria para la gran obra islámica.



Lámina V. Sondeo SE XIII. Detalle de la zanja de cimentación donde se asienta la muralla del alcázar (ue. 1406).

Es en ese relleno en el que se excava la cimentación del alcázar. El muro occidental de la primitiva alcazaba se cimienta sobre una zanja corrida de profundidad superior al metro y medio que se rellena con una tierra limosa muy compacta. Se trata de un hormigón pobre pero suficientemente compacto como para requerir de un martillo eléctrico para su desmonte. Sobre dicha zanja se colocó directamente el muro de tres hojas a base de sillares y empleton interior sin resalte digno de mencionar entre las sucesivas hiladas superpuestas.

Parece lógico vincular las tres evidencias localizadas: zanja de expolio para extraer sillares – relleno de nivelación general para homogeneizar el terreno y asentarlos – construcción del alcázar islámico con los sillares del expolio sobre zanja practicada en el relleno de asiento.

Por fortuna la excavación del cimiento del muro occidental del alcázar nos permite tomar conciencia de la ubicación de sus primeros niveles de ocupación tanto interiores como exteriores. No es razonable, dado lo expuesto, imaginar pavimentos bajo el nivel de cimientos de la muralla; en otras palabras, salvo las probables estructuras hipogeas situadas en su interior, el resto de edificios se localizarían sobre la citada cota 10'61 (al menos en esta parte del alcázar y en el lienzo norte).

Este dato es trascendente a la hora de interpretar los restos prealmohades localizados en el patio de Banderas y en las zonas externas inmediatas como el Archivo de Indias, el Patio de la Montería, el Patio de la Alcubilla, el Crucero o el mismo Patio

del León. Por un lado, las excavaciones practicadas dentro del recinto al norte, al sur del Patio de Banderas y en la primitiva puerta, demuestran que todos los restos romanos, visigodos e incluso los cimientos de casas islámicas prealmohades, se localizan bajo el nivel de cimentación de las murallas. De hecho, en la puerta, reconstruida en el siglo XI muy avanzado o tal vez ya en el XII, el nivel de pavimento se encuentra sobre la cota 11 snm. En el patio de Banderas sólo ha podido localizarse hasta el momento un edificio fechado en el siglo XI cuyos muros penetran bajo esa cota, pero lo hacen a nivel de cimientos. Por otro lado, en el exterior inmediato, en el Patio del León, aparecen muros de una casa cuyos cimientos sobrepasan en profundidad el nivel de fundación de la muralla, pero sus cotas de suelo sí se sitúan sobre el cimiento lo que hace compatible su convivencia.

Por fortuna las excavaciones realizadas en el alcázar desde 1997, ofrecen un amplio muestreo que permiten establecer una hipótesis razonable para el proceso constructivo del primer alcázar. Cabe imaginar por tanto una operación artificial de explanación previa a la construcción del alcázar mediante el aterrazamiento del sector y su perímetro inmediato septentrional y occidental a una cota uniforme de 10'60 - 11'00 mts snm. Para conseguir esta losa de cimentación se debieron mover toneladas de tierras bien seleccionadas añadiéndoles algo de cal de modo que tanto al Este como al Sur se acomodaran sobre cotas altas preexistentes (tal vez estructuras previas), mientras que en el resto del espacio se conformaría una cuña progresivamente más profunda hacia el Oeste.

Realizada dicha operación, y obtenida una superficie más o menos lisa, se procedió a labrar una zanja de cimentación corrida de cinco metros de espesor por profundidad media de un metro y medio de profundidad en la que se vertió un hormigón pobre o tierra mejorada con cal y cascotes cerámicos de calibre medio – pequeño sobre el que se colocó la muralla. Ésta, con dos metros de espesor, dispuso sus sillares a plomo pero las dos primeras hiladas describieron un ligero escarpe de un palmo que en algunas torres se eleva alguna hilada más. En el extremo suroccidental, la torre angular (conservada en el patio de la Montería) penetró casi el doble que los lienzos, lo que, a falta de excavaciones en otras torres puede definir una particularidad, dado el límite topográfico en el que se ubica, o bien ser una constante común con las otras, al menos las angulares.

La excavación del patio del León aporta pruebas sobre el origen del alcázar en una fecha relativa no anterior al siglo XI y no posterior a mediados del siglo XII. Esta datación se fundamenta en criterios estratigráficos y topográficos que pasamos a sintetizar(6).

La fosa de expolio mediante la cual se extrajeron sillares alcorizos para la posible construcción del alcázar rompe las estructuras romanas y se rellena con cerámica islámica fechada en el siglo XI.

El relleno o losa de nivelación que sirvió de base para la construcción del alcázar y que se sitúa sobre la citada fosa, contiene materiales de diferentes períodos, destacando las cerámicas protohistóricas, turdetanas, republicanas e islámicas tardocalifales del siglo XI, siendo este último paquete el más abundante y no existiendo cerámica más reciente.

El relleno de la zanja de cimentación del muro Oeste del alcázar ha sido excavado a lo largo de cinco metros obteniéndose un am-

plísimo repertorio de materiales de distintas épocas entre las que destacan las cerámicas del siglo XI avanzado (cerámicas con decoración verde-manganeso, ataifores melados y un amplio repertorio de piezas de origen califal y desarrollo en el siglo XI avanzado). No hay materiales más recientes.

Los edificios adosados que se construyen en el exterior del alcázar son posteriores al siglo XI a juzgar por la cerámica de sus cimientos y perduran transformándose hasta el siglo XIV. Se entiende que un edificio se adosa a la muralla en el exterior cuando ésta deja de servir militarmente con lo que su cronología debe ser algo anterior al momento en que esto sucede (según la historiografía sólo el siglo XII justificaría una relajación similar).

Lo expuesto nos permite a día de hoy plantear **como hipótesis** una cronología no inferior a mediados del siglo XI para los restos conservados del primer alcázar, lo cual no quita que en etapas anteriores pudiera existir alguna fortaleza en ese lugar, ni tampoco que su fecha pudiera avanzar hasta los primeros momentos del siglo XII. Pensamos, con los datos disponibles que la empresa se justifica histórica y estratigráficamente durante la última etapa del gobierno de Ibn Abbad o incluso durante los reinados de Al Mutamid y Al-mutamid (años 30-80 del siglo XI).

CONSTRUCCIÓN EDIFICIO EXTERIOR

La primera edificación doméstica en esta zona de la ciudad se ubica bajo lo que más tarde sería muralla de separación entre los patios del León y la Montería. Se trata de los restos de un patio deprimido conformado mediante muretes de un pie de aparejo mixto muy irregular que utiliza ladrillos de diferentes espesores y tamaños, normalmente fragmentados junto a mampuestos de distinto grosor (7).

En la parte occidental del patio se aprecia un andén aparentemente perimetral de un par de codos junto a un muro enlucido, de dos pies de espesor, que parece delimitar la casa. Este muro de carga está aparejado con buenos ladrillos de un pie, tomados con barro y conserva aún el enlucido con incisiones en espiga preparatorio para la yuxtaposición del estuco.

En el extremo oriental el muro del patio es mucho más ancho conformándose mediante ladrillos irregulares tomados con barro en los extremos y un emplecton irregular de cascotes y mampuestos, destacando la reutilización de un tambor de columna en su interior. En la esquina interior del patio, casi desde el nivel de cimientos se aprecia un ventanuco vertical cegado cuya función nos es desconocida aunque especulamos con la posibilidad de que sirviera para facilitar el riego del jardín.

La orientación del edificio es ligeramente oblicua respecto al alcázar, por lo que éste debió organizarse a sus espaldas, probablemente apoyado en él pero con una fachada dispuesta hacia el extremo opuesto; en cualquier caso no conocemos ninguno de sus límites.

Se aprecian reformas que evidencian una vida prolongada, tal vez de un par de generaciones. Así, en la parte oriental del patio se subieron las cotas de los muros y del andén perimetral mediante tabiques de ladrillo bien aparejado pero poco después de esta obra, ya en el período almohade, se procedió a reestructurar drásticamente la casa.

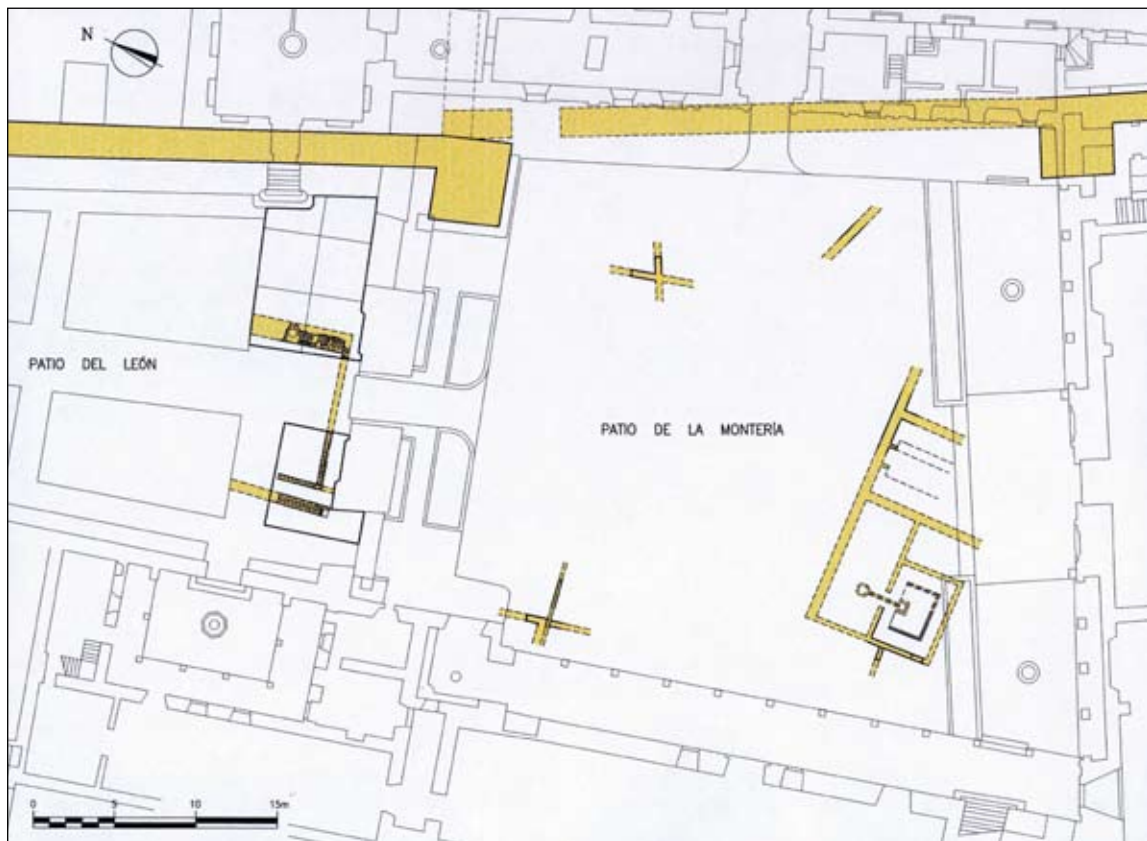


Figura 4. Restos del siglo XI en los Patios del León y Montería.

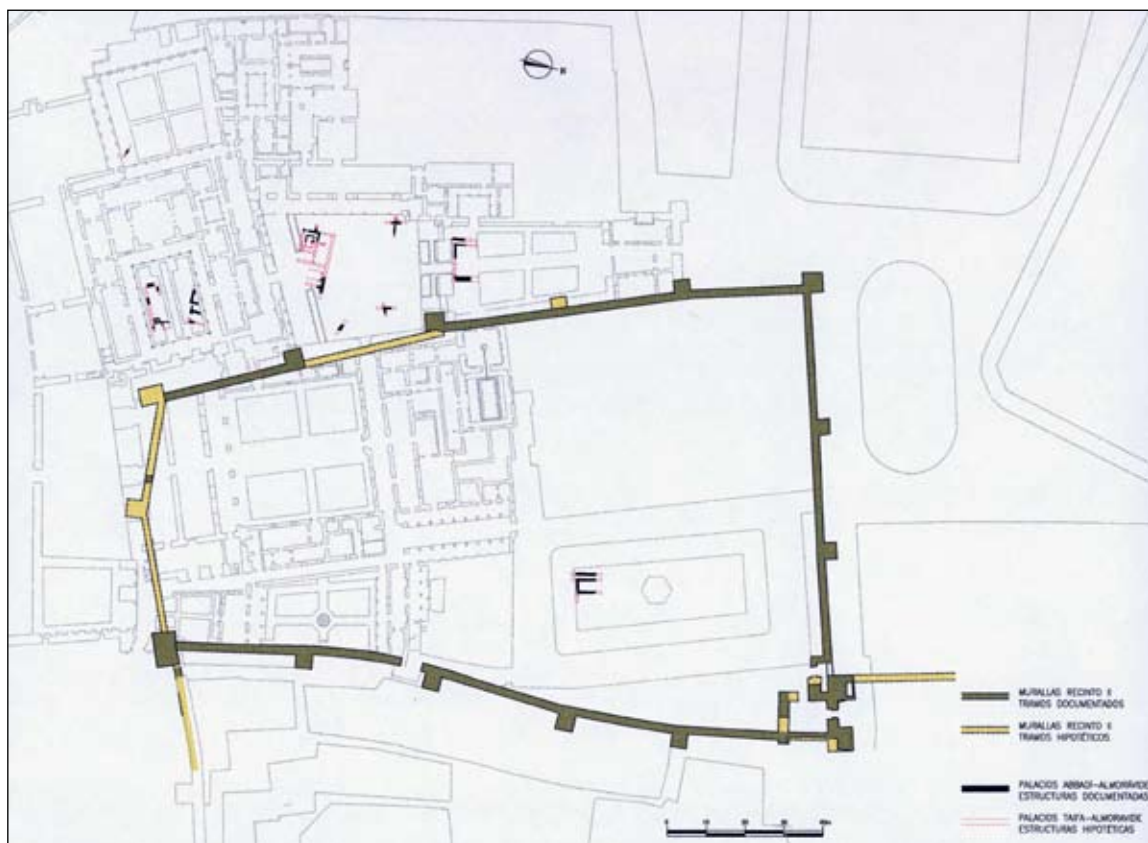


Figura 5. Restos del siglo XI en el Alcázar.

Las estructuras localizadas bajo el patio de la Montería tal vez formaran parte del mismo edificio, y sumadas a las localizadas bajo el patio de las Doncellas y el Archivo de Indias vienen a confirmar la existencia de un verdadero arrabal junto al alcázar desde la segunda mitad del siglo XI hasta mediados del siglo XII. La cota de pavimento del edificio es de 10'22 snm., apenas un metro bajo el suelo actual, pero sus muros penetran hasta los 8'80.

Desde el punto topográfico, en definitiva, contamos con un inmueble, en teoría construido a espaldas del alcázar, que conviviría con otros similares aunque situados siguiendo la pendiente de la ladera hacia el río. Sólo los almohades algo más tarde acometerán la explanación y nivelación de este sector al incorporarlo al alcázar.

La datación relativa del edificio marca una fecha no anterior a mediados del siglo XI y no posterior a mediados del siglo XII, lo que lo sitúa a caballo entre los períodos abbadí y almorávide. En realidad, si el edificio es posterior al alcázar, la lógica debería situarlo en una época bastante posterior en la que el uso militar estuviera relajado o muy matizado, lo justo como para que se adosaran casas al lienzo que daba al río sin temor a un ataque desde él. El problema está en que sabemos que el largo reinado de Mutamid, hasta 1081, fue lo suficientemente tranquilo como para justificar dicha temeridad pero la llegada de los Almorávides en ese año y su violenta irrupción en la ciudad sin duda haría arrepentirse a más de alguno por la liberalidad de las décadas anteriores. Más allá de ese período, las crónicas de Ibn Abdún sitúan para 1130, una expansión y colmatación demográfica coincidente con un momento de relajación de los almorávides en todos los niveles que podría haber justificado la edificación del arrabal.

Las reformas del edificio se suceden durante el período almorávide pero en realidad no se amortiza hasta el siglo XIV, período en el que se elimina para construir la portada de la Montería.

CONSTRUCCIÓN ALCAZABA ALMOHADE

Hasta el presente no existe indicio alguno de la pertenencia al alcázar de los edificios prealmohades localizados al Oeste de sus dos primeros recintos. Sin embargo nuestra excavación se sitúa en una de las zonas donde los cambios se sucedieron con mayor intensidad desde que el gobernador Abd al Mumin decidiera iniciar el programa de ampliaciones destinado a englobar a las tropas a su cargo tras la revuelta ciudadana de 1150.

Así, y formando parte de lo que creemos el origen de la mayor reurbanización que viviera nunca Sevilla, detectamos una primera actividad consistente en la eliminación de edificios situados en esta zona y descritos en el proceso anterior. En el vecino Patio de la Montería dicha destrucción será completa, procediéndose al apisonado de los escombros y a la construcción de nuevas edificaciones ya interiores del tercer recinto. En el Patio del León se detecta una destrucción parcial que afecta sobre todo al espacio contiguo a la muralla del alcázar mientras que en el lado occidental se aprovechará gran parte de los muros previos si bien subiendo la cota y redefiniendo los espacios.

El primer elemento constructivo erigido en este lugar será una muralla de tapial destinada a separar dos zonas de función diferente dentro de la nueva alcazaba(8). Por un lado, al sur se levantarían nuevos pa-

lacios cuya organización y orden permiten suponer un destino relativamente noble, mientras que al Norte, bajo el actual patio del León, se reestructuran casas antiguas que formarán parte de un sistema de acceso intrincado en el que se supone existirían elementos relacionados con las caballerizas, apeaderos y tránsitos (TABALES 2005 a: 7).

No se aprecia apertura alguna que permita suponer la existencia de un paso entre los dos espacios resultantes salvo en el extremo occidental donde se dibuja un paso de reducidas dimensiones tras una callejuela interior formada por la muralla oeste del patio y el muro 1480.

Revisando los restos localizados en 1999 en la excavación del Patio de la Montería se aprecia en el ángulo noroeste, tras el citado paso, la presencia de una especie de baluarte ligeramente rectangular (de 11 x 9 mts) levantado mediante muros de tapial y apoyados en la muralla (ue 432). En su interior un muro espeso parte el espacio en dos ámbitos encabezados por sendas puertas hacia el Oeste (Palacio de la Contratación y del Asistente). Pensamos que tanto la muralla como el baluarte podría formar parte de un sistema único de acceso en recodo controlado militarmente. Sería tal vez el nudo principal de distribución de los accesos dentro del nuevo recinto almohade al conectar el sector de edificios del León, el de la Montería-Don Pedro-Príncipe, y el del Asistente-Contratación.

La excavación del León ha sacado a la luz un buen número de estructuras murarias y pavimentos de este momento de los que se pueden extraer numerosas conclusiones(9). Como dijimos en la parte oriental, los muros levantados ahora sustituyen a los anteriores, situándose a una cota homogénea de cimentación en torno a los 9'80 mts snm, y con pavimentos finos de losas de cerámica a hueso en la cota 10'73 snm. Las losas de pavimento, al tresbolillo, se disponen a hueso con un acabado tan bueno que permiten descartar un uso secundario para el edificio (cuadra, almacén...). Dispondría de enlucidos de lacería roja según se desprende del estudio de los rellenos de amortización. Se definen varias estancias alargadas que conviven con la muralla de tapial, levantada poco antes que le sirve de medianera con el palacio de la Montería.

En el lado occidental de la casa, a diferencia que en el lado comentado, los muros que definían el patio en el período previo serán reutilizados ahora por la nueva casa almohade. Se utilizará el mismo ladrillo que en las estancias orientales; sin embargo se eliminará parte del patio mediante la construcción de una nueva crujía paralela a la muralla de tapial que empleará material variado de acarreo en sus muros pero que cuidará sobremanera el pavimento, situado aquí a 10'64 snm y labrado también a hueso y al tresbolillo.

La nueva edificación, en síntesis, se superpone a la antigua mediante una obra nueva que no obstante reaprovecha parte de sus muros en el lado occidental. Será una edificación noble a juzgar por sus pavimentos y dispondrá de varias salas cubiertas longitudinales sobre lo que antes fuera patio-jardín deprimido, contando al menos en esta zona con más espacio habitable que la casa previa. Se apoyará en la muralla de tapial, que le servirá de medianera con el palacio de la Montería y en la muralla pétreo del primer recinto del alcázar. Dispondría de una fachada que junto con el muro oriental del patio del León, la muralla de tapial y el baluarte, configurarían un paso estratégico entre los distintos sectores interiores de la nueva alcazaba almohade (10).



Figura 6. Restos almohades en los Patios del León y Montería.

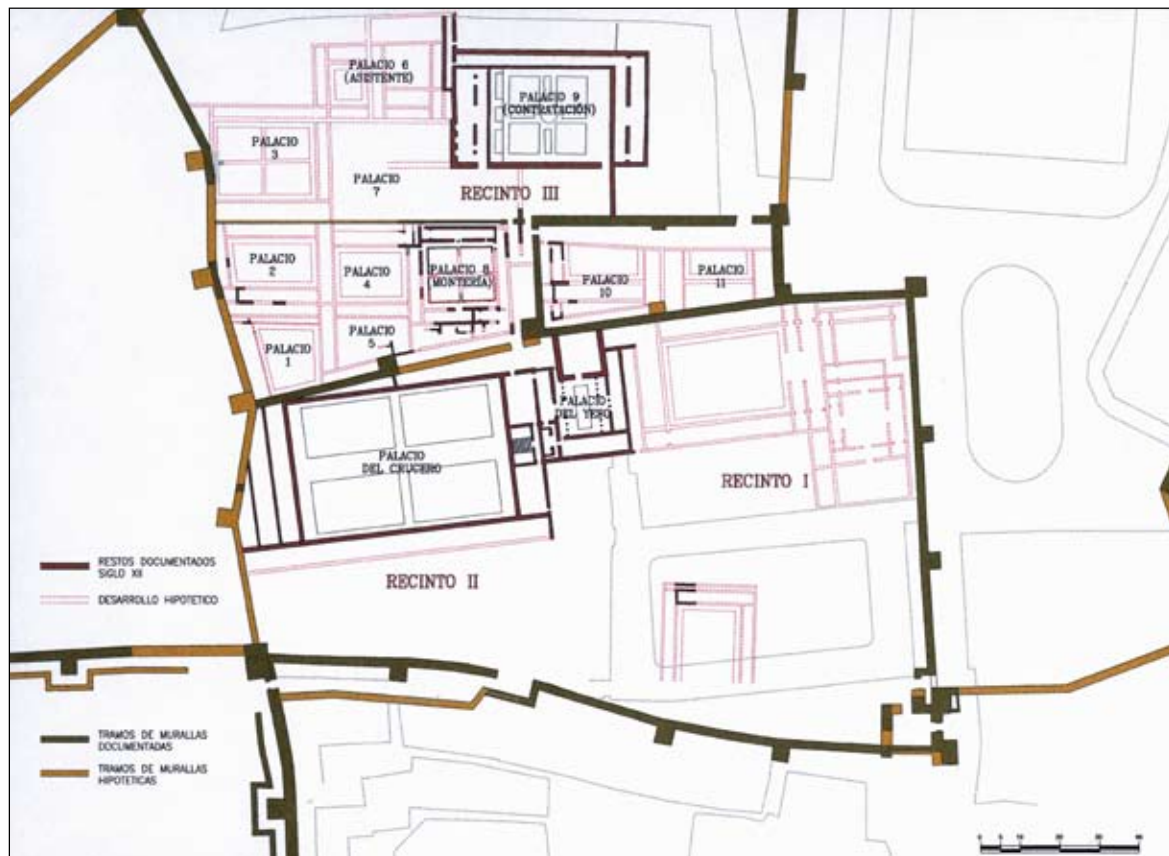


Figura 7. El alcázar en época almohade.



Lámina VI. Sector 1. Solería almohade 1451-1453 rota a ambos lados por el pozo de época moderna y por el muro del escenario del corral de comedias. Al fondo el muro almohade 1450 y la cimentación (ue. 1425) bajomedieval de la portada de la Montería.



Lámina VII. Sector 4. Muros islámicos bajo los cimientos del corral de la Montería. La imagen permite visualizar la subida de nivel provocada por la construcción del teatro en 1625 cuyo suelo se localizaba a escasos centímetros bajo el actual.

La muralla de tapial levantada en estos momentos y que aún hoy divide en dos los patios de la Montería y del León, es incompatible con las estructuras prealmohades analizadas a ambos lados. Por el contrario convive de manera clara con los edificios descritos arriba

si bien establece un salto de cotas de casi un metro a uno y otro lado (10'73-9'82). En el baluarte de la esquina occidental la cota es intermedia (10'45) lo que nos permite suponer que es precisamente en ese nudo donde se practica la transición de pavimentos.

En el período previo a la destrucción de las viviendas, aproximadamente dos siglos hasta 1355, los niveles en el lado de la Montería fueron elevándose hasta homologarse con los del baluarte siendo por entonces mucho menor la diferencia (apenas 40 ctms) entre ambos edificios.

En síntesis, los almohades generaron una obra nueva a occidente del alcázar antiguo. Para ello edificaron una gran muralla perimetral y varios subrecintos que separaban sectores funcionalmente distintos. Los muros de separación permitían a su vez salvar la pendiente abrupta existente previamente, entre los muros del alcázar antiguo y el río, mediante la definición de niveles homogéneos en cada subsector, suavizándose la pendiente y apoyando los terrenos contra la muralla meridional localizada bajo el Palacio de Pedro I.

Conocemos al menos tres de estas terrazas y sus cotas iniciales (luego se homogeneizarían): el sector de edificios bajo el actual patio del León a 10'60 snm, el sector de la Montería y parte norte de Don Pedro a 9'80, y los edificios meridionales bajo las Doncellas, a 8'50. Si los almohades hubieran edificado en el interior de su nueva alcazaba sin recurrir a estos aterrazamientos progresivos separados por muros de tapial, tendrían que haber salvado pendientes superiores a los 5 metros en menos de cuarenta metros.

La excavación del Patio del León se suma a las practicadas en el entorno inmediato. Al sur, Montería 1999, Príncipe 2000 y Doncellas 2002-2004; al Este Patio de Banderas 1999, Alcobilla y Chorrón 2000; al Norte las del Archivo de Indias 2002-2003 y las de la Catedral 1995-2002. Todas ellas dibujan un panorama claro de reestructuración del espacio en el que las grandes obras emblemáticas como la mezquita aljama se levantan dentro de nuevos recintos que se justifican no sólo como meros separadores de áreas funcionales diferentes, sino como pantallas de contención de los terrenos encargados de suavizar y racionalizar las cotas de lo que poco antes había sido la ladera de un montículo en declive hacia el río.

CONSTRUCCIÓN PORTADA LEÓN-MONTERÍA

Todos los edificios almohades a excepción de la muralla de separación de tapial fueron eliminados con el fin de facilitar la construcción del gran alcázar mudéjar de Pedro I. La construcción de la portada consistió en el adosamiento del muro de ladrillos y sillares de arenisca en la cara Norte como refuerzo del anterior al construirse el gran acceso monumental de ingreso desde el Patio del León al nuevo Patio de la Montería. En él se labran las dos puertas laterales abiertas en 1936 aunque originalmente construidas como grandes arcos ciegos apoyados contra la muralla de tapial del proceso anterior. En la cara norte del lienzo esta operación supone la apertura de un vano central para comunicar los espacios ahora diáfanos del León y la Montería, disponiéndose su pavimento a una cota superior a la actual. Las huellas de las hojas de madera y sus herrajes (candado, cerrojo, pestillos, postigo), son aún hoy visibles en la superficie de la fábrica pétreo del intradós del arco.

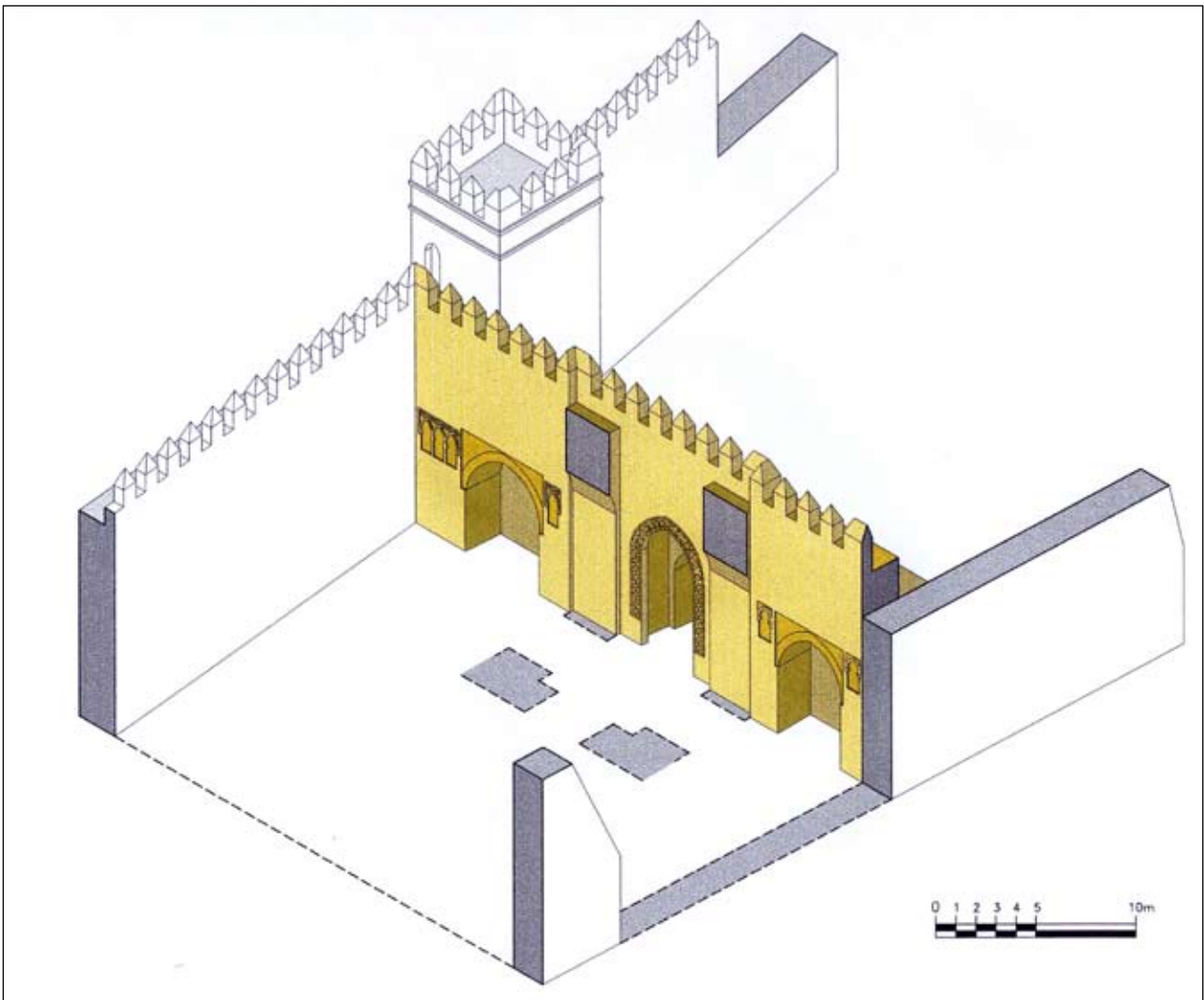


Figura 8. Reconstrucción idealizada de la Puerta del León-Montería tras las obras de Pedro I sobre 1356.

En la parte superior se desarrollaba una bóveda notablemente más alta que la actual, que es claramente posterior, y sobre ella seguramente una coronación almenada. Hacia el Norte, se han conservado las huellas de sendos arcos transversales ya desaparecidos que formarían parte de una organización en forma de torre avanzada, como sostienen algunos investigadores (ALMAGRO 2005: 47), o más bien un castillete algo más complejo (TABALES 2003 a: 28).

Aunque falta la mayor parte del elemento, sobre todo su portada, el muro manifiesta ciertas peculiaridades que conviene citar. Los materiales empleados son muy diversos y aparte del tapial simple empleado en la muralla almohade, que servirá de base a la obra, se usará como material principal el ladrillo de un pie con mortero muy rico de cal, pero con llagas y tendeles amplios que demuestran que debió existir un potente enlucido protegiendo la superficie. Se ha mantenido un fragmento de enlucido en la base del arco oeste pero no podemos precisar si es original. Aunque el ladrillo se emplea en los entrelazados ornamentales y en los arcos ciegos que flanquean las hornacinas laterales también sobre ellos debió recurrirse al recubrimiento.

En la portada central y en el intradós de los arcos laterales se utilizaron sillares de piedra arenisca de módulo corto gótico, muy similar al empleado en la fábrica del palacio alfonsí y en la base de la fachada a los jardines del palacio de Pedro I. En arenisca se labró la orla heráldica que se conserva parcialmente sobre las dovelas; algunas de sus piezas y sobre todo los ángulos han sido localizados en los rellenos de destrucción, destacando la recuperación de un cimacio, un capitel y varias piezas con bajorrelieves que permiten reconstruir parcialmente el esquema ornamental de los arcos ya perdidos. Destacan escenas de caza, animales mitológicos como arpías, perros de caza y leones.

Intercaladas con la arenisca se usaron algunas piezas alberizas, sobre todo en las dovelas de los arcos transversales, algunas de las cuales han aparecido desplomadas en orden debajo. También se usó el mármol en piezas esenciales como los batientes de las puertas y alguna dovela para lo que se recurrió a elementos clásicos reutilizados como capiteles corintios.



Lámina VIII. Detalle de la impronta del cerrojo y otros elementos de la puerta bajomedieval perdida.



Lámina IX. Sector 4. Dovelas del arco transversal de la portada de Pedro I. El muro de la izquierda delimita la vivienda islámica y el callejón de comunicación entre el exterior del alcázar y los palacios del área hoy ocupada por la Montería y la Contratación. Al fondo la muralla de tapial almohade reaprovechada por Pedro I en su portada. No fue desmontada hasta pleno siglo XX.



Lámina XI. La cimentación de la Portada bajomedieval sobre las estructuras islámicas previas.



Lámina X. Piezas procedentes de la estructura original de la Portada de la Montería (siglo XIV) recuperadas en las excavaciones. Formarían parte de un repertorio ornamental dominado por escenas cinegéticas y mitológicas en bajorrelieve.

Desde el punto de vista arquitectónico no deja de sorprender que la operación de eliminación de los numerosos palacios islámicos preexistentes y el posterior aterrazamiento conviviera con la edificación de una gran portada que no es más que la readaptación de la muralla almohade de tapial. Tal vez se debió a que los trabajos no fueron coetáneos. Quizá toda la portada no era más que un montaje escénico para impartir en el patio del León la justicia a inicios del siglo XIV por lo que la muralla de tapial e incluso los palacios islámicos situados al sur seguirían en pie algunos años más antes de que Pedro I continuara las demoliciones iniciadas por su Padre.

Una peculiaridad digna de observación es la asimetría del muro y más en concreto de sus tres vanos debido al desplazamiento al oeste del arco central, lo que repercute en el mayor tamaño de la hornacina este y en la disponibilidad de mayor espacio para la ornamentación en ese punto. Se ha querido ver en esto una consecuencia de la nueva organización axial del tránsito para facilitar la visión directa entre la puerta del León y la del palacio mudéjar pero también, un indicio de que los espacios inmediatos a las hornacinas laterales podrían estar cerrados, con lo que no podían ser observados al unísono desde el patio del León.

Uno de los aspectos más interesantes desde el punto de vista constructivo de toda la obra castellana fue la transformación topográfica del sector pues la demolición de los edificios almohades supuso un aumento considerable de los niveles del terreno y un intento de homogeneizar los dos espacios vecinos. El resultado fue una subida de cotas superior al metro en el patio del León que pasó de tener los suelos almohades a 10'50 a organizarse como patio sobre los 11'80 snm. El Patio de la Montería también elevó el nivel desde los 9'50 de los andenes del palacio almohade o los 10'20 de alguna crujía ya muy reformada, hasta superar el nivel actual, situado en torno a los 11'00 snm.

Con el tiempo las distintas obras emprendidas en estos patios estuvieron enfocadas a disminuir el desnivel, culminando en 1936 con la situación actual en la que ambos recintos salvan unos cincuenta centímetros de diferencia mediante una leve rampa en el interior del arco central al bajarse el nivel del Patio del León en medio metro.

La cronología de esta operación debe encuadrarse en un momento posterior a la destrucción de los palacios almohades preexistentes pero anterior a la obra del palacio mudéjar de Pedro I. Conceptualmente sólo tiene sentido dentro del programa áulico de dicho rey por lo que se podría datar en torno a 1356, sin embargo el arcaísmo de sus elementos ornamentales, de raigambre almohade, el elemento heráldico de su portada, y la forzada disposición de los arcos laterales podrían justificarse siendo algo anteriores a la construcción del palacio mudéjar. Tal vez fuera una operación de Alfonso XI como elemento de ingreso a un nuevo palacio que ya comenzaba a transformarse (Salón de la Justicia) en un sector donde era de crucial importancia impartir la ley cara al pueblo. La hornacina de la parte oriental podría haber albergado el baldaquino desde el que el rey juzgaba. No debe descartarse incluso que todo el sistema formara parte de un complejo espectacular compuesto por todo el lienzo y sus hornacinas ubicándose el baldaquino en el mismo arco central de suerte que el mismo patio del León en su integridad estuviera ya abierto y centrado por dicho elemento antes de que Pedro I levantara su palacio abriendo definitivamente el arco central.

La cronología marcada por los rellenos de la zanja de cimentación (ue 1425) es post-almohade con elementos bajomedievales cristianos de datación imprecisa dentro del siglo XIV por lo que es imposible de momento adscribir en base a dicho argumento la construcción al reinado de Alfonso XI o al de Pedro I, máxime cuando son consecutivos. Hasta el momento la decoración heráldica con los emblemas de castilla, León y la Banda ha sido interpretada como una evidencia de su pertenencia a la obra de Pedro I, siendo posterior a la fachada del palacio mudéjar, de 1364, debido a que refleja el mismo programa visible que en el Patio de las Doncellas (CÓMEZ 196: 24).

Uno de los resultados más esperados de nuestra campaña de excavaciones ha sido el poder fechar, aunque de modo relativo la portada y la mayor parte del castillete que la engloba en un período posterior a la demolición de las casas almohades. Si nos ajustamos a la estratigrafía no pude desestimarse por completo nuestra teoría anterior que la consideraba almohade tardía. Es la lógica arquitectónica la que nos ayuda a decantarnos por una adscripción cristiana al unirse la posterioridad a los edificios previos con la inexistencia de vanos laterales abiertos en la muralla de tapial que justificaran tránsitos entre los edificios islámicos.

Bien como reforma de Alfonso XI o de su hijo Pedro I, lo cierto es que las portadas levantadas se convirtieron en pieza fundamental en la definitiva organización castellana. Un esquema ambicioso que quedó truncado al no culminar la operación principal que según Almagro, debía convertir el patio de la Montería en un gran espacio distribuidor de tres grandes palacios reformados: al este el palacio gótico, al sur el palacio mudéjar y al oeste el gran palacio situado en lo que hoy es Sala del Almirante, que sería la qubba o salón principal de todo el recinto.

El contexto resultante de la transformación castellana impuso un relativo grado de irregularidad sobre un trazado almohade complejo pero ordenado. En el interior del alcázar abbadí (recintos 1 y 2) los cambios fueron menores y no afectaron que sepamos a las edificaciones allí presentes. De igual modo los cambios en los recintos situados al norte, sobre todo el de la mezquita aljama, fueron más funcionales que formales, manteniéndose la estructura original y las murallas principales.

Los cambios principales se dieron en el espacio que había presenciado la gran ampliación almohade hacia el Oeste. En la cara occidental del antiguo alcázar abbadí, en el corazón del complejo militar almohade, se introdujeron las moles del palacio mudéjar y del patio del Príncipe que cambiaron la orientación precedente marcando una nueva línea de fachada hacia lo que desde entonces serían huertas y jardines. El resto de edificios almohades situados en el recinto 3, como el de la Contratación-Asistente-Almirante, se mantuvieron en su orientación original, si bien con cambios de importancia en la forma, sobre todo en la zona alledaña a la Montería y en el interior del patio de la Contratación.

En el resto del alcázar los cambios fueron menores, manteniéndose las puertas de Jerez, del Carbón y del Aceite así como los distintos palacios como el de Abu Hafs o las atarazanas. Un visitante de la Sevilla de Enrique de Trastámara transitaría sin graves alteraciones por el sistema de recintos almohades de la alcazaba hasta llegar a la Puerta del León donde asistiría a un espectáculo de transformación

que no se completaría jamás y que a la postre fue la última obra de importancia en un alcázar que dejaría de ser residencia efectiva de la corte y de la monarquía.

SIMPLIFICACIÓN DE LA PORTADA

El arco central se erigió como parte esencial del nuevo acceso axial al recién creado Patio de la Montería tras la destrucción del palacio almohade en él existente y el levantamiento del palacio mudéjar. Este hecho está claro sobre la época en la que el rey Pedro ultima su obra (sobre 1360). Sin embargo, antes de la construcción del Gran Teatro de la Montería en 1625, la puerta central está transformada y las estructuras que la precedían, ya correspondiesen a una torre avanzada o a un castillete algo más complejo, ya habían sido eliminadas. Lo demuestra la reforma sufrida por su bóveda, que pasa de estar ubicada a una cota superior a rebajarse hasta su posición actual.

Las huellas que aún hoy pueden verse dentro del arco demuestran la existencia original de una puerta de dos hojas que estaría cogida por una viga situada sobre el arco actual con lo que sería necesaria la existencia de una bóveda sobre ese nivel. La altura original excedería bastante de la actual. La puerta estaría configurada mediante una rosca de sillares de arenisca ornamentados hacia el Norte, mientras que al Sur, hacia el nuevo patio de la Montería se localizaría un arco pétreo algo menor cuyas huellas son visibles en el antiguo engrosamiento interior.

Ignoramos en qué momento se produce la simplificación del abovedamiento cuya consecuencia más clara será la eliminación de la puerta como tal, es decir, la desaparición de las hojas de madera, incompatibles con la nueva bóveda de cañón, más baja que la anterior.

Es razonable interpretar que ahora se eliminarían también los arcos transversales y el castillete o torre de acceso a la portada, pues sin la puerta habían perdido todo sentido.

La estratigrafía relativa es clara pero poco elocuente ya que sitúa esta operación entre el siglo XIV y el momento de la construcción del Teatro de la Montería en 1625. Ni siquiera sería pertinente descartar que fuera Pedro I el que decidiera simplificar un modelo iniciado por él o incluso por su padre. El terremoto de 1355 el de 1505, etc...podrían haber justificado desplomes irreparables. En cualquier caso, lo cierto es que en 1625 el Teatro termina por anular todo vestigio visual de la portada, no recuperándose parcialmente hasta 1936, gracias a Joaquín Romero Murube.

La incidencia de esta simplificación de la portada es muy superior a la que pudiera parecer a primera vista ya que supuso su desaparición como elemento áulico destinado a controlar el acceso a la zona residencial del rey dentro del palacio central de su nueva capital. Tras la demolición parcial desapareció la función principal de la portada pues el palacio mudéjar se convirtió en uno más de los múltiples edificios del alcázar convirtiéndose el patio de León en poco más de un corral mal articulado en el que se levantaron cuerdas y almacenes.

Triste final para un elemento que debió ser espectacular a juzgar por el acabado de la fachada del palacio mudéjar y de la altura estética de sus espacios interiores y jardines.

CONSTRUCCIÓN TEATRO DE LA MONTERÍA

Se han localizado los restos del escenario y dependencias anexas del corral de comedias de la Montería. La planta y el alzado del Corral en 1691 atribuido a Francisco de Escobar reflejan en la zona sur un panorama de estancias que se corresponde básicamente con lo localizado en la excavación (MARÍN 1991:449). En alzado, las antiguas portadas aparecen tapiadas y sirven como delimitación del teatro que dispone aquí de dos plantas sobre el escenario; sólo una pequeña puerta situada en la hornacina occidental permitiría un tránsito peatonal al interior del alcázar. En planta se perfilan seis ámbitos en el fondo sur excavado, que de este a oeste serían descritos por el autor de la siguiente manera:

Corralillo donde desaguaban las aguas de los tejados.
Otro bestuario que tenía de largo 16 tersias y de ancho 10.
Teatro que tenía de largo 24 tersias y de ancho 16
Tablado que tenía de largo 24 tersias y de ancho 11.
Bestuario que tenía de largo 16 tersias y de ancho 13
Escalera por donde subían a los aposentos del alcazar y este patinillo que salía a dicho alcazar que en cuadro mide 16 tersias.

Se denomina a la puerta central cegada: *Puerta que salía al patio de la entrada de los cuartos Reales por donde se pego el fuego que servía de caballeriza un sitio que junto a ella estaba el asistente.*

Los restos localizados en la excavación responden a esta descripción, así:

El Corralillo donde desaguaban las aguas de los tejados, aparece delimitado por los muros del alcázar y la hornacina oriental de la antigua portada de Pedro I conservando un suelo de ladrillos de canto dispuestos en calles triangulares ordenadas mediante guías, con una fuerte pendiente hacia el centro, donde se localizaba un registro de agua que en épocas posteriores al teatro sería sustituido por un gran pozo abovedado. La cota de suelo es levemente superior a los 11 snm.

El denominado “bestuario que tenía de largo 16 tersias y de ancho 10” queda confirmado en cuanto al volumen pero sus muros son más potentes que los recogidos en el plano de Francisco de Escobar. Su suelo era de guijarros de canto con una rosca de ladrillos señalando el tránsito al escenario.

En relación con la parte del escenario aldeaña a la antigua portada denominada “Teatro que tenía de largo 24 tersias y de ancho 16” y al “tablado que tenía de largo 24 tersias y de ancho 11”, se ha recuperado uno de los pilares de ladrillo que sostendrían el tablado y los muros de ladrillo laterales, así como la base de la pequeña escalerilla situada en el fondo. Las medidas coinciden con el plano pero el pavimento desapareció en el incendio de 1691, dejando un vacío que correspondía al subterráneo de la tramoya, que fue colmatado toscamente.

También el “Bestuario que tenía de largo 16 tersias y de ancho 13” situado al oeste del escenario fue localizado. Los muros que lo conformaban eran de ladrillo y aunque el suelo no ha llegado a nosotros sí lo ha hecho una letrina situada en el mismo centro de la habitación con su correspondiente pozo ciego, que penetraba hasta niveles romanos.

Finalmente se excavó la habitación donde se hallaba la “escalera por donde subían a los aposentos del alcazar y este patinillo que salía a dicho alcazar que en cuadro mide 16 tersias”. El resultado fue el esperado, y aunque no se recuperaron los restos de la escalera sí pudimos observar hasta tres pavimentos de ladrillos de canto que se habían ido superponiendo en el espacio.



Lámina XII. Sector 1. Pilar de soporte del tablado del escenario en el corral de la Montería. Se apoya sobre un muro islámico de notable espesor en cuyo emplecton se incorpora un tambor de columna de roca alcoriza.

La construcción del teatro se materializó a costa de eliminar cualquier vestigio constructivo anterior. En el caso de la Portada de la Montería desaparecieron los restos del arco principal que fue desmontado bajo nivel de cimientos. Todo el patio del León fue rebajado situando sus pavimentos a la cota 11'16, lo que supuso un desmonte de terrenos cercano al metro. La operación fue tan drástica que en la actualidad los restos de la portada medieval dejan ver parte de su cimentación.

En el sector del escenario se vaciaron tres metros para disponer de un sótano para la tramoya lo que supuso la destrucción completa del registro hasta niveles en los que se localizaban los restos de la estructura romana de sillares de la que se habló arriba.

Los datos recopilados por Ana Marín (1991: 440-449) son concluyentes en relación a la construcción y desaparición del corral de comedias. El contrato para su construcción fue firmado el 6 de Diciembre de 1625 por las autoridades del alcázar, presididas por el alcalde Gaspar de Guzman Conde Duque de Olivares, con

el empresario Diego de Almonacid el Joven. El espacio ocupado aportó en virtud del arrendamiento rentas para el alcázar de 850 ducados anuales.

Diego de Almonacid se hizo cargo de la construcción del teatro “conforme a la planta y monte que para ella esta hecha por bermundo Resta, maestro mayor de estos alcazares”.

Las obras fueron supervisadas por el maestro mayor según el contrato así como las reparaciones necesarias. El corral debía ser *de madera y los callejones y aposentos deberian solarse con ladrillo y los atajos de los aposentos de tabiques con sus barandas de hierro y celosías todo encalado de yeso blanco*.

Los pilares de la planta inferior serían de fábrica con zapatas pero la parte superior se haría con madera.

Los restos localizados en la excavación coinciden aproximadamente con esta descripción al organizar la parte trasera del escenario mediante muros y tabiques de ladrillos y suelos de cantos rodados y ladrillos. Sus cimentaciones y niveles de pavimento aportan materiales cerámicos sevillanos del primer tercio del siglo XVII y responden al mismo tipo de fábricas, comunes en este período en el alcázar y en el resto de la ciudad, caracterizadas por el empleo de ladrillos de un pie dispuestos irregularmente y tomados con mortero de cal en llagas y tendeles muy espesos.

Para el alcázar la construcción del teatro supuso una fuente de ingresos como consecuencia del alquiler de un terreno propio cedido para una actividad puntual privada. Con ello se sumaba a otros arriendos como el de las huertas situadas en los actuales jardines de las Damas y de la Alcoba, constituyéndose desde el punto de vista constructivo en la primera gran actividad externa en un espacio interior del conjunto del alcázar. Con el tiempo las cesiones y las diferentes circunstancias históricas hicieron menguar la extensión real del conjunto hasta los límites actuales.

Sin embargo desde el punto de vista de la influencia en el urbanismo circundante su erección no aportó novedad digna de señalar salvo que sirvió como desencadenante indirecto de la construcción de la puerta del Patio de Banderas y de la erección del Apeadero, generándose un nuevo tránsito al alcázar muy desviado del utilizado hasta ese momento.

INCENDIO DEL TEATRO DE LA MONTERÍA

En 1691 las llamas causadas por el incendio de las caballerizas del asistente, situadas tras el arco central de la antigua portada medieval, se propagaron por el teatro, que era de madera en sus dos plantas superiores, produciéndose en pocas horas su colapso y completa desaparición.



Lámina XIII. Sector 1. Perfil Oeste en el que se advierte la potencia de los rellenos de nivelación depositados tras la destrucción del corral de comedias en 1691. Las capas negras son cenizas del incendio. En la capa inferior se localizó un tesorillo de maravedíes castellanos del siglo XVII.

La unidad 1439 marca, no el hecho físico de la destrucción, sino el procedimiento empleado para la amortización del patio y su nivelación en los momentos inmediatos. En el patio en general dicho relleno se acomoda a los espacios resultantes del desmonte de las habitaciones construidas en 1625, pero en la zona del escenario los distintos estratos que componen el cegamiento se extienden hasta una considerable profundidad debido al sótano preexistente, lo que permite en ese punto evidencias tan sorprendentes como la localización de un tesorillo de escudos a una profundidad inferior a la de los mismos niveles islámicos.



Lámina XIV. Tesorillo localizado en el nivel de incendio del escenario del Teatro de la Monería.

Dicho relleno se compone de materiales constructivos de desecho, fundamentalmente cascotes de teja y ladrillos alternándose con capas limosas y con varios niveles de ceniza. Está claro que el procedimiento empleado fue el de verter carretas de escombros en los lugares más profundos sin intencionalidad de otro tipo que no fuera el de elevar la cota y nivelar. Esto justifica que las capas de ceniza se sucedan horizontal pero también homogéneamente.

Debe tenerse en cuenta que el incendio de 1691 supuso la destrucción del teatro y el inicio de una lenta recuperación de los niveles bajomedievales que se situaban mucho más arriba. Para ello se organizó un aterrazamiento de los restos, pero como es lógico en cualquier operación de este tipo, dicha obra produciría un vertido de tierras sobre los pavimentos cuyo resultado fue una subida del nivel en unos 0'80 mts en general y de 3 mts en el escenario. La destrucción del teatro sirvió por tanto para reinstaurar el modelo lógico de conformación del tell artificial del yacimiento.

Entre los restos obtenidos en los citados rellenos de amortización destacan algunos fragmentos de dovelas y elementos de la orla decorativa de arenisca procedentes de la destrucción de parte de la portada bajomedieval aún conservada (precisamente en la zona de inicio del incendio). Son varias molduras angulares apuntadas de sección gótica alguna de las cuales conserva parte de la orla y la vegetación en relieve circundante. Coinciden plenamente con los restos aún en pie en el arco. También destaca un cimacio con un rostro y dos rosetas, así como un capitel con dos escenas ecuestres en bajorrelieve, varias piezas con arpías, galgos y leones y una dovela de mármol que reutiliza un antiguo capitel corintio de buena factura. No se han localizado elementos constructivos adscritos al teatro propiamente dicho aunque sí se ha recogido una variada gama de clavos de todos los tamaños empleados seguramente en la tarima del tablado y la techumbre.

El hallazgo material más importante es el de una cuarentena de monedas localizadas en los rellenos inferiores de colmatación del sótano del tablado. Tal vez se encontraran dentro de algún cofre ya perdido o en el interior de alguna bolsa en el bolsillo de algún ropaje quemado en el incendio. Sea cual fuere su origen representan un importante aporte para el conocimiento de las transacciones comunes en la Sevilla de la decadencia borbónica.

El corral de comedias se mantuvo en uso desde 1626 hasta 1679, año en el que se prohibió la comedia en Sevilla. En el período comprendido entre 1679 y 1691 se mantuvo cerrado, utilizándose probablemente parte del escenario o los vestuarios como viviendas provisionales según se desprende del testimonio de algunos testigos en el auto posterior al incendio.

Ignoramos si en algún momento previo a 1691 se representó alguna función pero lo cierto es que del auto se deduce por un lado que la vivienda del autor aún se conocía como tal, pero por otro que los vestuarios daban cobijo a albañiles y privados que habitaban junto al tablado.

Sabemos que el 3 de mayo de 1691 un pavoroso incendio destruyó el teatro amenazando seriamente al alcázar y a la casa de Contratación (MARÍN 1990: 483). El teniente alcalde Gaspar de la Cueva y Dávila da fe del suceso en un auto con motivo de la visita cursada explicando que fue provocado en una cuadra del asistente, el Conde de Montellano, quien por entonces se alojaba en los Cuartos Reales. Las llamas prendieron enseguida en la madera del corral, que lindaba con la citada caballeriza "...pasando la voracidad del fuego a

la Casa de la Contratación y aunque por diferentes partes se quemó in totum la dha montería”.

Según el albañil del alcázar Antonio Moreno, testigo en la información abierta, se encontraba esa madrugada en su cuarto “*en el entresuelo*” cuando oyó voces que advertían del fuego en la citada caballeriza y vio como éste pasaba a la herramentaría y de allí a la Contratación donde fue atajado gracias a diversas “*cortaduras y derrribos*”. Nos preguntamos si el entresuelo al que se refiere no sería el sótano del tablado, ya en desuso y por tanto el tesorillo encontrado en esta campaña no pertenecería a este albañil.

Según otro testigo, Antonio Felix, el fuego se inició en la caballeriza por la quema de un cohete procedente posiblemente de la fiesta de la Cruz que se celebraba en esos momentos, según indicaba el cochero del conde, Domingo Juan. Otro testigo, Gregorio Mosquera, cabo de la guardia, contó que entró en la caballeriza y vio arder el arco de la montería que se encontraba en su interior así como un farol de vidrio. Otra testigo, Petronila Alcalde, niega que en dicha fiesta se lanzaran cohetes.

Uno de los testigos más interesantes fue un tal Pedro de Carmona que vivía “*en el vestuario del teatro pegado al tablado donde se representa*”. Explica que vio el fuego penetrar en el teatro desde las lumbreras que poseía la caballeriza que linda con el vestuario. Dicha caballeriza era contigua a la “*puerta grande que sale a la Montería*”. También un tal Carlos Tapia que vivía en otro Cuarto de la Montería junto al tablado vio arder el tabique de cegamiento de la puerta principal. Otro testigo, Francisco de Zamudio, nevero del alcázar, hace una observación interesante relacionada con el inicio del fuego en la caballeriza ya que en su opinión el teatro ardió más rápidamente por estar ésta “*mucho más baja que el tablado de la montería*”.

Los demás testigos aportan pocos detalles salvo Leandro de Rivera, oficial de la Contaduría de la casa de Contratación quien declaró que había observado en muchas ocasiones el farolillo antes citado en el arco de la montería sobre los montones de paja, pensando que era una temeridad. Por último declaró José de los Santos, jardinero del alcázar, quien contó que el incendio fue causado por el descuido de uno de los mozos de cuadra que dormían en la caballeriza del conde de Montellano a quien se le cayó un cabo de vela en la paja.

El motivo del desastre queda por tanto claro así como el origen en la caballeriza contigua. Sólo quedaron en pie la vivienda de la autora y la del portero del alcázar, situadas a los pies del teatro. Se estimaron los costes de reedificación en 22.000 ducados de vellón por lo que se desestimó la operación, permaneciendo como corral de acceso al alcázar desde entonces.

No hay evidencias de que el incendio de 1691 supusiera un cambio en el perímetro amurallado que lo acogió. Sabemos que durante los dos siglos siguientes allí se ubicaron almacenes y caballerizas que no incidieron significativamente en su configuración como recinto cerrado, sólo accesible por la puerta del león pero débilmente comunicado con el resto del alcázar mediante una portezuela en el extremo oeste de la antigua portada bajomedieval.

INSTALACIONES Y OBRAS EN EL PATIO DEL LEÓN

De este período se han conservado algunas instalaciones que delectan tanto el uso de parte del patio como la cota de habitación. La más importante es la localizada en el sector 1; unidad 1421. Pozo de registro de canalizaciones para la conducción de agua. La gran altura, tanto de este elemento como de la atarjea que conecta con él, nos hace pensar en una zona preparada para facilitar el acceso necesario para realizar las tareas de limpieza o mantenimiento de las conducciones. Está realizado mediante ladrillos colocados a tizón y acuñaos con pequeños fragmentos también de ladrillos que se traban con argamasa ligera de cal. Se encuentra cubierto por cúpula radial de ladrillos acuñaos al igual que en las paredes. También observamos como por su lado meridional desemboca una amplísima atarjea de ladrillos que parece venir desde el Patio de la Montería.



Lámina XV. Sector 1. Pozo 1431. Obsérvese la destrucción del muro almohade situado a la izquierda provocada por la intrusión del pozo.

Es de destacar el hecho de que el pozo 1421 tiene la clave de la cúpula rota por la actual solería, lo que nos lleva a pensar que las cotas de uso del momento en el que funcionaba la estructura se hallan por encima de las actuales. El suelo actual está a 11'74 mientras que la bóveda aparece rota a 10.87. No puede precisarse mediante estratigrafía una cronología más ajustada, comprendiéndose grosso modo entre el siglo XVIII y el XIX, inclinándonos por su factura más al primer siglo que al segundo aunque sin pruebas decisivas.

Entre 1691 y 1936 transcurrieron dos centurias en las que el patio contuvo diferentes edificaciones anexas de función secundaria. El plano de Sebastián Van der Borcht dibuja un espacio a mediados del XVIII ocupado por dos crujías anexas a los muros principales mientras que el centro aparece abierto. También en el plano de Olavide se intuye dicha realidad.

AJARDINAMIENTO DEL PATIO DEL LEÓN

El jardín actual del León y la presentación de la antigua portada medieval se deben a la obra emprendida por encargo de Joaquín Romero Murube entre los años 1936 y 1937. Fotografías de la época recogen los dos vanos laterales de la portada aún cegados advirtiéndose una pequeña puerta hacia la Montería en el más occi-

dental de ellos. Seguían siendo por tanto hornacinas que servían de fondo a un jardín recién plantado organizado en cuatro cuarteles y un pavimento que fue renovado en 1964. Desde ese instante hasta el presente se han sucedido obras de renovación de las instalaciones hidráulicas que han afectado parcialmente al pavimento y, sobre todo, la apertura de los arcos laterales rompiendo la muralla de tapial almohade preexistente.

La cota actual del patio está en torno a los 11'50 mts snm, casi un metro sobre el nivel de las estancias frontales del patio de comedias del XVII y unos treinta cms debajo de la antigua cota castellana del siglo XIV. Este nivel se ha mantenido hasta nuestros días si bien en la actualidad se procede por encargo del Patronato del Alcázar a una leve renovación de las pendientes y a un cambio de suelo, muy deteriorado tras cuarenta años de uso.

La diferencia con la cota general del patio de la Montería supera aún los cincuenta centímetros pero es mucho menor que la que separaba ambos espacios en el siglo XIV cuando formaban parte del esquema áulico de ingreso al alcázar.

El material cerámico del relleno de nivelación, el tipo de hormigón empleado en la solera del pavimento y su misma tipología indican a las claras que la operación es de mediados del siglo XX. Una inscripción en la entrada a la Casa del Militar, situada en el lado occidental del patio precisan la fecha de 1964 para la operación; sin embargo una fotografía de 1936 pone de manifiesto que en ese período el jardín estaba recién plantado y los vanos laterales aún no se habían abierto.



Lámina XVI. La portada de la Montería y el Patio del León a inicios del siglo XX con anterioridad a la apertura de los dos vanos laterales.

Se trata pues de una obra de mediados del siglo pasado que inaugura una funcionalidad plenamente vigente en la actualidad pese a las obras menores de reparación de las últimas décadas. Supone una

adaptación brillante de este recinto como ingreso de la visita turística que pretende recuperar parcialmente una parte del componente de espectacularidad presente en la obra de Pedro I al reproducir el gran eje que permite como ya observara Cómez mantener una comunicación visual de los accesos desde el Ingreso en el León hasta la misma puerta del palacio mudéjar, si bien con la ausencia ya inevitable de la verdadera portada de separación entre el apeadero del León y el patio de la Montería, desaparecida definitivamente.

CONCLUSIÓN

La secuencia permite plantear una reconstrucción de este sector del alcázar a lo largo de dos mil setecientos años en los que se fueron superponiendo restos de naturaleza y significado urbano muy diferentes. El proceso analizado sintetiza una evolución que se inicia en la etapa final de nuestra protohistoria, momento en el que aparecen evidencias de ocupación en esta zona limítrofe de la ciudad. Tal vez en ese horizonte de borde topográfico debe entenderse la construcción de una estructura romana de importancia cuyo significado se nos escapa pero que, eso sí, fue objeto de un expolio cuyo resultado observamos aun hoy, y que no es otro que la construcción con sus sillares del alcázar antiguo. Nuestra secuencia identifica precisamente ese hecho (la construcción del alcázar) no antes del siglo XI.

A la falda del alcázar se construyó un arrabal que perduró hasta el momento en el que los almohades reorganizaron este sector para incorporarlo a su nueva alcazaba; es el momento en el que se erige la muralla que separa los patios del León y la Montería, en cuyo interior se levantaron palacios diferentes conectados a través de un recinto situado en el extremo occidental de ambos.

Pedro I será el responsable de la destrucción de todo lo erigido por los musulmanes en este sector con la excepción de las murallas, que les sirvieron de marco para la organización de su portada monumental y sus patios situados junto al gran palacio mudéjar. Las huellas de la operación castellana en el muro analizado demuestran que su volumen y altura eran mucho mayores que en la actualidad y la calidad ornamental de las piezas en bajorrelieve extraídas en la excavación delatan un simbolismo y representatividad muy superior al que hasta ahora interpretábamos.

Por último, tras unas décadas en las que las portadas fueron ocultas por el teatro de la Montería, en el siglo XVII, un incendio terminó por destruir gran parte de su estructura. La fisonomía actual de la muralla y del patio se debe a las obras emprendidas por Joaquín Romero Murube a mediados del XX y a la labor de mejora y mantenimiento desarrollada por los conservadores posteriores(11).

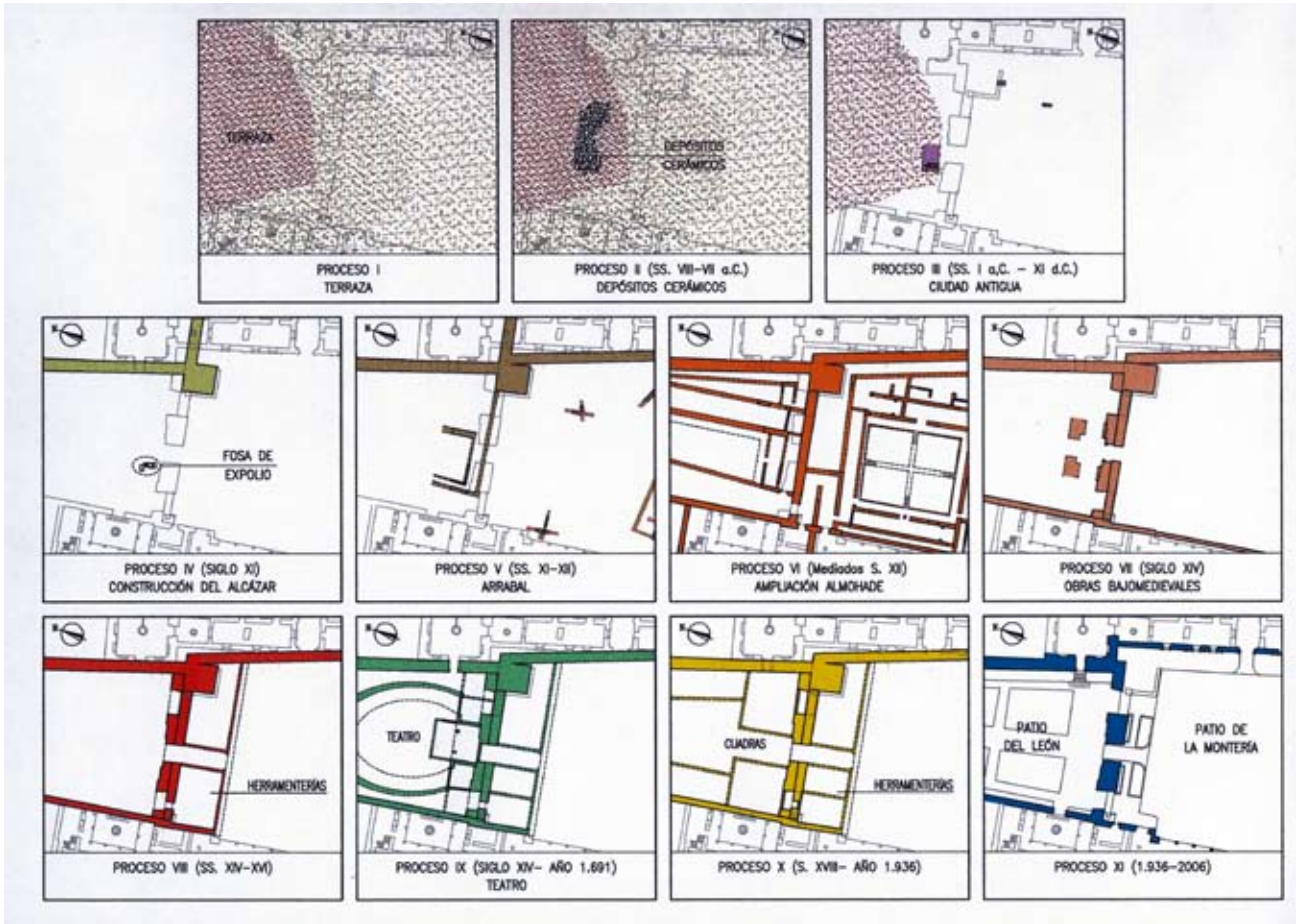


Figura 9. Transformación del espacio León –Montería.

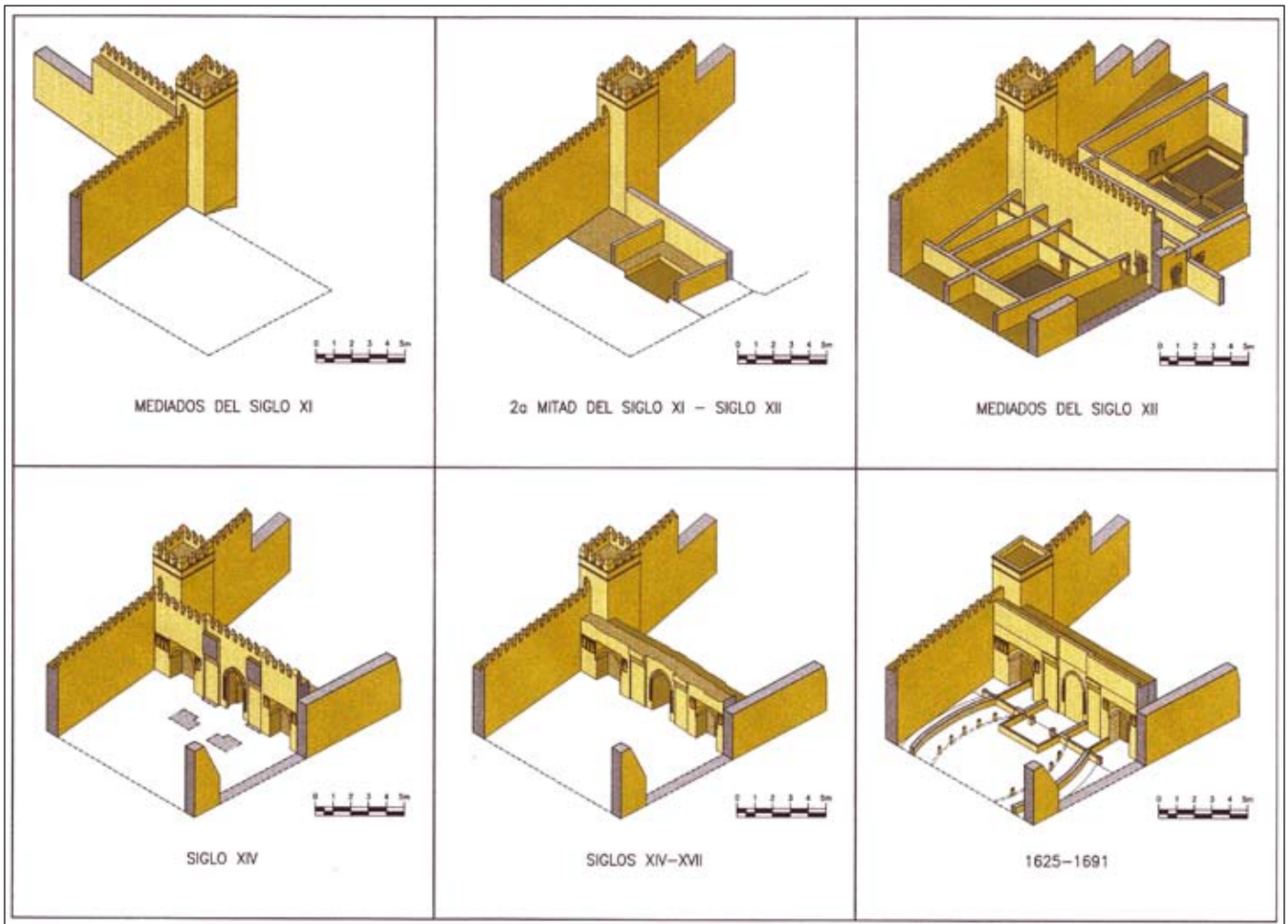


Figura 10. Hipótesis tridimensional de la transformación del sector León-Montería.

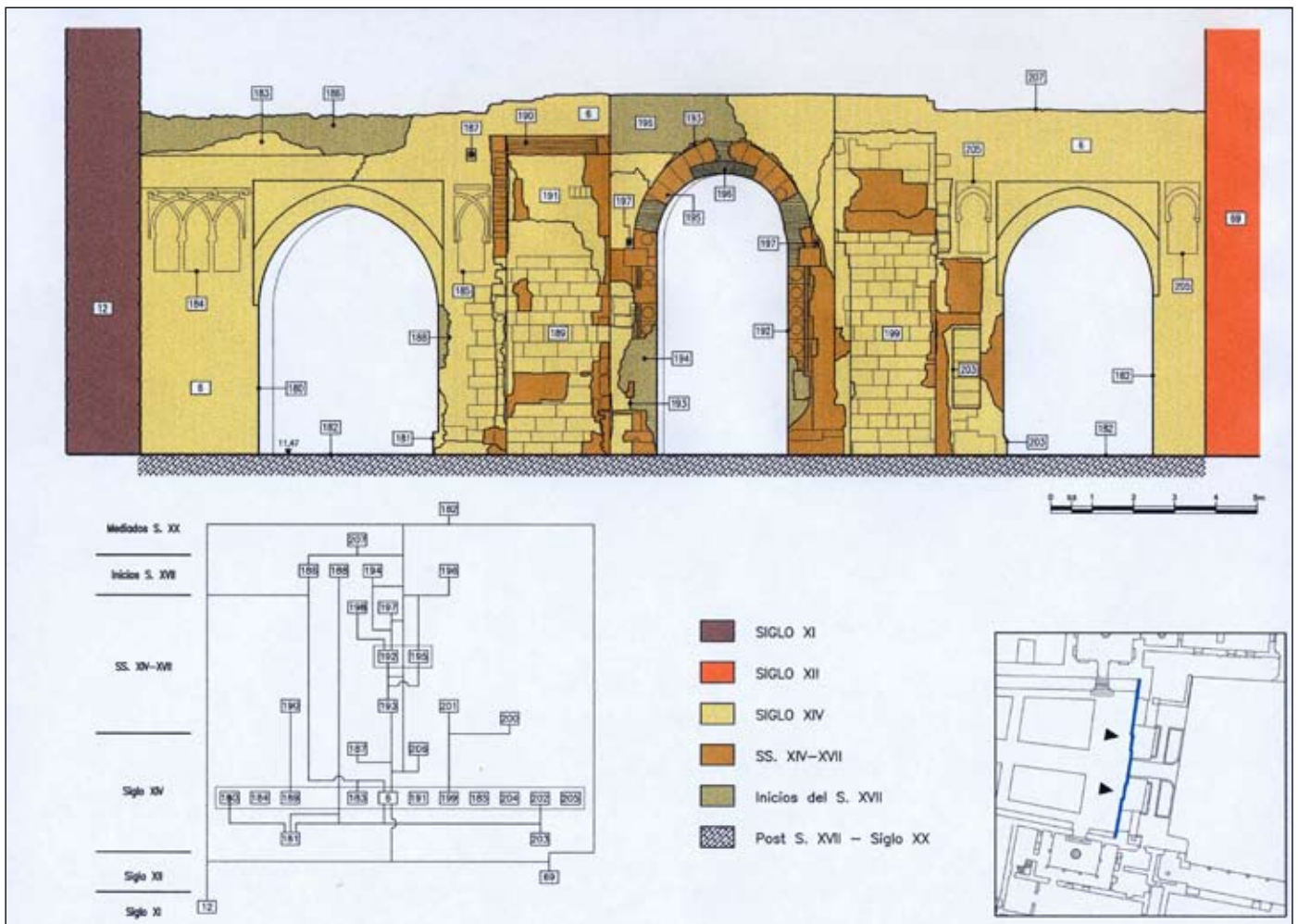


Figura 11. Revisión de la estratigrafía de la Portada del León-Montera.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO 2005: "La recuperación del jardín medieval del Patio de las Doncellas. *Apuntes del Alcázar de Sevilla* nº 6. pp. 45-67.
- BORJA y BARRAL 2003: "Análisis gearqueológico" en *El alcázar de Sevilla. Primeros estudios sobre estratigrafía y evolución constructiva*. Madrid, pp. 235
- CÓMEZ 1996: *El alcázar del rey Don Pedro*. Sevilla
- HUARTE 2002 "Cerámica taifa en el alcázar de Sevilla" en *AAA 1999*. Sevilla.
- MANZANO 1995: "El Alcázar de Sevilla. Los palacios almohades". *El último siglo de la Sevilla islámica*. Salamanca. Pp. 101-124.
- MARÍN: 1990: *El alcázar de Sevilla en época de los Austrias*. Sevilla
- TABALES 2000 a: "Investigaciones arqueológicas en el Real Alcázar de Sevilla. Notas sobre evolución constructiva y espacial", *Apuntes del Alcázar*. nº 1, pp. 13-45.
- 2000 b: "Algunas reflexiones sobre fábricas y cimentaciones sevillanas en el período islámico", *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. , Madrid .II, pp.1077-1088.
- 2001 a: "El palacio islámico localizado bajo el Patio de la Montería del Alcázar de Sevilla" en *A.A.A./ 1997*.
- 2001 b: "Algunas aportaciones arqueológicas para el conocimiento urbano de Hispalis", en *Habis* 31, Sevilla
- 2001 c: "Las murallas del alcázar de Sevilla. Investigaciones arqueológicas en los recintos islámicos", *Apuntes del Alcázar nº 2*, Sevilla.
- 2002: *La primitiva puerta del Alcázar de Sevilla. Memoria Científica*. Ed. Ministerio Medio Ambiente. Madrid.
- 2003 a. *El alcázar de Sevilla. Primeros estudios sobre estratigrafía y evolución constructiva*. Ed. Consejería de Cultura y Patronato del Alcázar. Madrid.
- 2003 b. "Investigaciones arqueológicas en el Patio de las Doncellas del Alcázar de Sevilla. Primera Fase 2002" *Apuntes del Alcázar de Sevilla* Nº 4. Sevilla 2003.
- 2003 c: "Investigaciones arqueológicas en el Patio de las Doncellas. Avance de resultados de la primera campaña- 2002". *Apuntes del Alcázar de Sevilla*. Nº 4, pp.6-25. Sevilla.
- 2005 a. "El patio de las Doncellas del Palacio de Pedro I de Castilla. Génesis y transformación", en *Apuntes del Alcázar de Sevilla* Nº 6, pp. 7-43. Sevilla
- 2005 b. "La construcción del Patio de las Doncellas del alcázar de Sevilla. Historia de un proceso truncado", en *Congreso Internacional de Historia de la Construcción*. Ravena, Italia, 2005.
- 2006: "investigaciones arqueológicas en la Portada de la Montería. Alcázar de Sevilla", en *Apuntes del Alcázar de Sevilla* nº 7, pp. 6-39, Sevilla.
- VALOR 1991: *La arquitectura militar y palatina en la Sevilla musulmana*. Sevilla.
- VALOR y TABALES (en prensa): "La estructura y evolución del casco histórico de Sevilla en época andalusí: Sevilla de medina a hadira" en *La ciudad en el occidente islámico medieval*. Granada 2004

NOTAS

1. Agradecemos al Patronato del Real Alcázar su apoyo constante a nuestros estudios, iniciados en 1997 y muy especialmente a Don José María Cabeza, director del alcázar e inductor científico de nuestro proyecto. Igualmente agradecemos la confianza de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, gracias a la cual se ha podido desarrollar un programa de investigaciones con resultados positivos. Agradecemos igualmente a la Universidad de Sevilla y a la Escuela de Arquitectura Técnica su apoyo técnico y soporte técnico y humano.
2. Trabajo presentado en la Revista *Apuntes del Alcázar* nº 6, de 2006.
3. Campaña dirigida por Miguel Ángel Tabales con la participación de los arqueólogos Pablo Oliva y Rosario Huarte, y la asistencia técnica de Luis Alberto Núñez y JBA Construcciones Bellido. Se han realizado la siguientes analíticas específicas:
Estudio gearqueológico a cargo de M^a Ángeles Barral y Francisco Borja (Universidad de Huelva)
Estudio de materiales pétreos correspondientes a la Portada Bajomedieval a cargo de Gregorio Mora Vicente (Equipo de Investigación Arqueológica Alcázar de Sevilla)
Estudio numismático de las piezas localizadas en los niveles de incendio de 1691, correspondientes a los reinados de Felipe II, III y IV, a cargo de Diego Oliva Alonso (Museo Arqueológico Provincial de Sevilla).
Estudio cerámico a cargo de Rosario Huarte Cambra (Equipo de Investigación Arqueológica Alcázar de Sevilla)
4. El resultado fue plasmado en la Memoria del Primer Proyecto Puntual, entregado en 1999, publicado parcialmente en diferentes foros entre 1999 y 2002 y de manera íntegra en (Tabales 2003 a).
5. Se trata de un gollote esmaltado en verde malaquita y un fragmento de tinaja estampillada, igualmente en verde.
6. Los estudios sobre la cerámica sevillana del siglo XI han avanzado notablemente gracias a la labor de Rosario Huarte Cambra y Pilar Lafuente Ibáñez, miembros de nuestro equipo de investigación. Un resumen tipológico de dichas piezas en (HUARTE 2002). En la actualidad se prepara una monografía sobre los materiales cerámicos en el alcázar medieval prevista para fines de 2006.
7. No existe ningún tipo de escarpa o zapata en la cimentación, que no está diferenciada; tampoco existe regularidad en las hiladas recurriéndose al pseudoespigado como recurso para trabajar con rapidez sin necesidad de recurrir a la nivelación.

8. La muralla que separa ambos espacios está levantada con tapial simple realizado a base de cajones calicestrados, con ausencia de verdugadas de ladrillo salvo en la cimentación, medidas irregulares no superiores a 0'80 de altura y ancho variable. Aparece muy deteriorado siendo su composición a base de guijarros y abundantes cascotes cerámicos (algunos almohades). En la mitad occidental se distinguen varias líneas de huecos destinados en principio a la colocación de las agujas de los cajones.
9. Se emplea una fábrica de ladrillos de un pie tomados con barro y aparejados cuidadosamente en un juego de doble atizonado por cada sogá en la misma hilada en los muros de dos pies de espesor y un limpio sogá y tizón en los tabiques de un pie.
10. En el lado oriental del patio se definiría una calle de 4 mts de anchura procedente del acceso de la calle Miguel de Mañara.
11. En especial Don Rafael Manzano quien además de embellecer el patio del León ha publicado varias síntesis sobre el alcázar islámico de inestimable valor para los estudios posteriores. Destaca entre los diversos estudios un resumen sobre el alcázar almohade. (MANZANO 1995)